



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Análisis de la arquitectura rural de la Serranía: Cuatro
masías en el término municipal de Calles

Trabajo Fin de Grado

Grado en Fundamentos de la Arquitectura

AUTOR/A: Liern Gil, Aida

Tutor/a: Navarro Catalan, David Miguel

CURSO ACADÉMICO: 2021/2022



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA RURAL DE LA SERRANÍA: CUATRO MASÍAS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CALLES

Aida Liern Gil

Trabajo Final de Grado | TUTOR: David Miguel Navarro Catalán
Curso: 2021 - 2022 | Grado en Fundamentos de la Arquitectura



ANÁLISIS DE LA ARQUITECTURA RURAL DE LA SERRANÍA: CUATRO MASÍAS EN EL TÉRMINO MUNICIPAL DE CALLES

Aida Liern Gil

Trabajo Final de Grado | TUTOR: David Miguel Navarro Catalán
Curso: 2021 - 2022 | Grado en Fundamentos de la Arquitectura



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

RESUMEN

La masía, mas o masada es una construcción rural aislada típica del territorio que ocupaba el reino de Aragón, formada habitualmente por una vivienda, varias construcciones auxiliares y las tierras de cultivo. En el presente trabajo se plantea el estudio de cuatro masías situadas en el término municipal de Calles, en La Serranía: *La Tecla*, *La Hoya Antaño*, *Los Cipreses* y *La Torrecilla*; así como el análisis menos detallado, por su avanzado estado de ruina e inaccesibilidad, de una quinta masía: *Fuente Madrid o El Modelo*. Estas construcciones son un claro ejemplo del patrimonio rural serrano vinculado al trabajo, disgregadas y emplazadas en un entorno agrícola, cada una de ellas presenta diferentes grados de conservación. Se analiza su estado actual, sus técnicas constructivas y materiales para, posteriormente, poder realizar hipótesis sobre su estado original que sirvan de punto de partida para una futura propuesta de restauración.

PALABRAS CLAVE

La Serranía, masía, vivienda tradicional, construcción auxiliar, patrimonio.

RESUM

La masía, mas o masada és una construcció rural aïllada típica del territori que ocupava el regne d'Aragó, formada habitualment per una vivenda, diverses construccions auxiliars i les terres de cultiu. En el present treball es planteja l'estudi de quatre masies situades al terme municipal de Calles, en Els Serrans: *La Tecla*, *La Hoya Antaño*, *Los Cipreses* i *La Torrecilla*; així com l'anàlisi menys detallat, degut al seu avançat estat de ruïna i innaccessibilitat, d'una quinta masia: *Fuente Madrid o El Modelo*. Aquestes construccions són un clar exemple del patrimoni rural d'Els Serrans vinculat al treball, disgregades i emplaçades en un entorn agrícola, cadascuna d'aquestes presenta diferents graus de conservació. S'analitza el seu estat actual, les seues tècniques constructives i els materials per a, posteriorment, poder realitzar hipòtesis sobre el seu estat original que servisquen de punt de partida per a una futura proposta de restauració.

PARAULES CLAU

Els Serrans, masia, vivenda tradicional, construcció auxiliar, patrimoni.

ABSTRACT

The farmhouse is an isolated rural building, typical from the territory occupied by the kingdom of Aragon. It is usually made up by a house, several auxiliary buildings and farmlands. This work presents the study of four farmhouses located in the municipality of Calles, La Serranía: *La Tecla*, *La Hoya Antaño*, *Los Cipreses* and *La Torrecilla*; as well as a less detailed analysis, due to its state of ruin and inaccessibility, of a fifth farmhouse: *Fuente Madrid o El Modelo*. These constructions are a clear example of mountain rural heritage linked to work, spread and placed in an agricultural surrounding, each of them in a different conservations state. The study analyses its current state, its constructive techniques and materials, in order to generate a hypothesis about its original state that will serve as a starting point for a future restoration proposal.

KEY WORDS

La Serranía, farmhouse, traditional housing, auxiliary building, heritage.



ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. OBJETIVOS	11
1.2. METODOLOGÍA	11
2. LA SERRANÍA: ASPECTOS OROGRÁFICOS, HISTÓRICOS Y ECONÓMICOS	13
3. ORIGEN DEL HÁBITAT DISPERSO	19
3.1. TIPOLOGÍAS HABITUALES EN ZONAS DE SECANO	24
3.1.1. CONSTRUCCIONES AUXILIARES	25
3.2. TIPOLOGÍAS HABITUALES EN ZONAS DE HUERTA O REGADÍO	32
3.3. OTRAS CONSTRUCCIONES	34
4. CASOS DE ESTUDIO	37
4.1. SITUACIÓN	38
4.2. ORIGEN Y EVOLUCIÓN	42
4.3. LA HOYA ANTAÑO	50
4.4. LOS CIPRESES	60
4.5. LA TECLA	68
4.6. LA TORRECILLA	76
4.7. FUENTE MADRID o EL MODELO	84
5. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y MATERIALES	89
6. CONCLUSIONES	99
ANEXO I – EL CEREAL	102
ANEXO II – BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS	103



1. INTRODUCCIÓN

El patrimonio arquitectónico se describe como el conjunto de bienes inmuebles o ruinas que pueden comprender monumentos, conjuntos arquitectónicos o sitios relevantes que, por su interés histórico, arqueológico, artístico, científico, social o técnico; los gobiernos se comprometen a identificar y, en cierta medida, a proteger. Las obras consideradas patrimonio arquitectónico son aquellas que definen un paisaje y que, sin ellas, el entorno en que se sitúan perdería su carácter y su historia.

No todo el patrimonio cuenta con la misma suerte, pues los estudios siempre han centrado sus esfuerzos en obras de mayor envergadura, lo que la historia del arte denomina arquitectura monumental, relegando a un segundo plano la arquitectura popular, que ha acabado convirtiéndose en la gran olvidada.

El presente trabajo se ha estructurado a través de un recorrido que parte del análisis del emplazamiento tanto comarcal como sectorial, pasando por el estudio del origen y de las diferentes construcciones que conforman el hábitat disperso; para, posteriormente, contextualizar y ahondar en el análisis pormenorizado, tanto histórico, como funcional, formal y constructivo de las cinco masías que definen el paisaje del límite norte del término municipal de Calles.

Con él se pretende recuperar la memoria colectiva de la zona mediante la puesta en valor del patrimonio agrario serrano, que no es más que una manifestación del desarrollo económico y social del sector más humilde de la población. Este posee un gran valor cultural, social e histórico y, por tanto, supone un factor importante para la expresión de la identidad de los pueblos.

1.1. OBJETIVOS

- Poner en valor la arquitectura tradicional-poblular y contribuir con ello a la difusión y divulgación de la arquitectura vernácula propia de la comarca, recuperando así la memoria colectiva de la zona.
- Afrontar la investigación desde una escala de trabajo mayor, contextualizando el emplazamiento, a una escala menor, la masía, permitiendo la focalización y el análisis del detalle de cada una de las construcciones que componen el paisaje.
- Estudiar las tipologías habituales que componen el hábitat disperso en la Comunidad Valenciana, centrando el estudio en las masías del límite norte del término municipal de Calles, en La Serranía.
- Realizar una toma de datos exhaustiva de las construcciones para la realización de levantamientos gráficos que permitan comprender su estado original.
- Analizar las técnicas constructivas tradicionales propias de la zona, así como los materiales empleados en ellas.
- Desarrollar un estudio previo que permita elaborar en un futuro un proyecto de restauración.

1.2. METODOLOGÍA

Para poder abordar el trabajo, se parte de la investigación bibliográfica sobre temas como la arquitectura tradicional valenciana, sus tipologías, sus técnicas constructivas, materiales habituales y la historia de la Serranía.

Ante la escasez de bibliografía específica de la comarca, se recurre a la investigación en archivos municipales de ayuntamientos como el de Calles e Higuerales; sin embargo, la poca documentación existente fue destruida durante la Guerra Civil. Por tanto, se opta por la realización de entrevistas, por un lado, al cronista de Calles, y, por otro, a personas vinculadas a las masías propuestas como es el caso de familias que residieron en ellas y trabajaron sus tierras.¹

Durante el proceso de análisis y estudio se recurre al trabajo de campo, con visitas a las masías con su correspondiente recogida de datos como fotografías y mediciones para el posterior levantamiento gráfico, así como el análisis de las técnicas constructivas propias de la comarca y los materiales empleados en ellas.

Tras la recogida de datos se procede a su estudio para poder obtener conclusiones que sirvan de punto de partida para un futuro proyecto o propuesta de conservación.

¹ Debido a que la memoria tiene un carácter selectivo y limitado, la información proporcionada puede resultar dudosa en ciertas ocasiones.



2. LA SERRANÍA: ASPECTOS OROGRÁFICOS, HISTÓRICOS Y ECONÓMICOS



| Fig. 2.1 | ^N Plano de situación.

Con 1392 km², la Serranía es la segunda comarca más extensa de la Comunidad Valenciana, delimita al norte con Teruel, al noreste con Castellón, al este con el Camp del Turia, al sur con la Hoya de Buñol y Utiel-Requena y al oeste con la provincia de Cuenca.

En la actualidad, está formada por diecinueve municipios y casi veinte aldeas, es una de las comarcas con menor densidad de población, aunque es de las más ricas en parajes naturales, perteneciendo desde 2019 a la Red Mundial de Reservas de la Biosfera. La cuenca media del río Turia atraviesa sus tierras desde el noroeste hasta el sureste, recorre algunas de las masas forestales más importantes de la Comunidad Valenciana, a su paso por la zona denominada Alto Turia, confiriendo un paisaje bastante abrupto caracterizado por estrechos barrancos.

El terreno es mayoritariamente calcáreo, compuesto por calizas, arcillas y arenas, también existen pequeños enclaves de rodeno, margas y yeso en la zona comprendida entre Chelva, Calles y Andilla. El paisaje se caracteriza por la combinación de, por un lado, montes y bosques en los que predominan los carrascales, romerales, pinares y sabinares; por otro lado, con el terreno dedicado a la agricultura de secano, caracterizada por plantaciones de olivos, almendros, algarrobos, viñas y, tiempo atrás, cereales como el maíz, el trigo o la

cebada. En las zonas más bajas de la comarca, con la aparición del riego por goteo, se produjo una gran sustitución del cultivo de secano por el de regadío a través de plantaciones de frutales como naranjos o kakis, así como huertas en las zonas más próximas al río.

Respecto a su origen e historia, en la comarca conviven elementos de indudable valor histórico de diferentes épocas. Algunos de estos ejemplos son: el castillo de Alpuente de época islámica; una importante infraestructura hidráulica romana del siglo I d.C., la “Peña Cortada”, en Calles o el Palacio Vizcondal de Chelva de finales del siglo XIV, donde cohabitan vestigios del alcázar almohade del siglo XII y restos de una ocupación de época ibérica del siglo IV a.C.

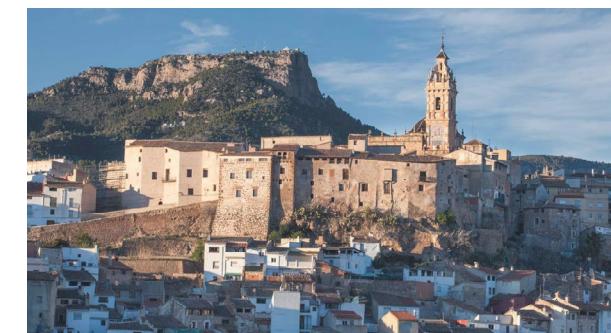
Uno de los primeros en describir con detalles las tierras serranas fue Vicente Marés en el libro publicado en 1681, *La fenix Troyana*, haciendo referencia al Valle de Chelva:²

[...] confina con los tres Reynos, Castilla, Aragón y Valencia [...]. Es todo riscos, montes y peñascos, y de los más montuoso de todo el Reyno. En el poco espacio que le queda, tenía 12 pueblos y entre ellos 3 Villas de importancia, que son Chelva, Sinarcas y Tuexar...Chelva ha sido siempre cabeça de todo el valle, la qual tiene por sus aldeas jurisdicción y contribución a Benajuay, Calles,

Domeño, Loriguilla, Iguerguelas, Benagebe, Aguillas, las Garroferas, por otro nombre la Alquería de Bufera, y Villanueva. [...] Bañan a este valles los rios de Turia y el de Chelva, con una inmensidad de arroyos, fuentes, ramblas y barrancos [...].³



| Fig. 2.2 | Acueducto de la Peña Cortada, Calles.



| Fig. 2.3 | Vista de Chelva, Palacio Vizcondal.

² En la cita se respeta la escritura de la fuente original.

³ MARÉS, V. *La fenix Troyana*. Valencia, 1681. Pág. 153.



| Fig. 2.4 | Castillo de Alpuente.

El origen de la mayoría de los pueblos se remonta a etapa musulmana, época en la que la comarca alcanzó un gran florecimiento cultural y económico, hecho que provoca que muchos de ellos compartan características formales como los trazados irregulares definidos por estrechas y empinadas calles a los pies de una montaña en ocasiones dominada por un castillo, como es el caso de Chulilla, Sot de Chera, Alpuente o Gestalgar.

Por último, por lo que se refiere a su economía, esta se ha basado históricamente en la agricultura y la ganadería, incluyendo oficios de menor envergadura como la apicultura o la fabricación de carbón y yeso. En la actualidad, el principal motor económico es la minería, junto con los trabajos del sector primario mencionados con anterioridad. En las últimas décadas, ante la escasez de oportunidades laborales, la comarca se ha visto afectada por el éxodo rural, acompañado de un envejecimiento de la población y, por consiguiente, ha pasado a formar parte de la denominada “España Vacía”. Al ser una zona con un rico patrimonio natural, histórico y artístico, en los últimos años el turismo rural y deportivo ha dinamizado la actividad económica.



| Fig. 2.5 | Agricultores en Higuieruelas.



| Fig. 2.6 | ^N Plano de emplazamiento de municipios en La Serranía.

1. Aras de los Olmos
2. Titaguas
3. Alpuente
4. La Yesa
5. Benagéber
6. Tuéjar
7. Chelva
8. Calles
9. Domeño
10. Higuieruelas
11. Andilla
12. Alcublas
13. Villar del Arzobispo
14. Losa del Obispo
15. Chulilla
16. Sot de Chera
17. Gestalgar
18. Bugarra
19. Pedralba

3. ORIGEN DEL HÁBITAT DISPERSO



La disposición del paisaje rural es la consecuencia de la intervención humana en el medio natural acorde a las necesidades de cada momento. Está definido por actuaciones como el trazado de caminos, la roturación de las tierras o la construcción de diversas tipologías arquitectónicas. Estas edificaciones pueden generar la aparición de conjuntos residenciales que, en algunos casos, han llegado a adquirir entidad urbana.

Históricamente, a principios del siglo XIX se produce un aumento de la población, lo que implica la necesidad de un aumento de las tierras de cultivo como único medio económico disponible. La desamortización de Mendizábal en 1837, la de Madoz en 1855 y la supresión de los señoríos permitió el acceso de los agricultores locales a las fincas de la iglesia o a las posesiones señoriales; que, junto con la roturación del terreno, posibilitaron una gran expansión agrícola que facilitó la supervivencia de la población más humilde.

Este desarrollo de la agricultura provocó un importante aumento de las tierras de cultivo y como consecuencia, un notable descenso en la superficie destinada a pastos, lo que desencadenó en una pérdida de relevancia para la ganadería, sustituyendo parte del ganado por animales de labor que sirvieran a la agricultura.

Ante la escasez de recursos, se produjo una integración agraria convirtiendo la ganadería en un complemento de la actividad agrícola, donde en lugar de la hierba de los pastos se pasó a utilizar los sobrantes de los cultivos como alimento para el ganado, garantizando un aprovechamiento total.

En la partida judicial de Chelva, la expansión agrícola se desarrolló por medio de diferentes sistemas: en base a la propiedad adquirida, sobre ocupaciones ilegales y a través de cultivos de fincas de otros propietarios. A continuación, se detallarán cada uno de estos mecanismos.

En primer lugar, la práctica más común fue mediante la propiedad adquirida, representada principalmente por minifundios. La creación de estos se produjo ante la escasez de propiedades de considerable extensión que, por un lado, dificultaron la inversión burguesa foránea y, por otro lado, favorecieron la repartición de tierras de menor envergadura entre los agricultores locales.

En segundo lugar, la expansión agraria también se produjo sobre ocupaciones ilegales. Este sistema fue el menos extendido, ya que casi la totalidad de las tierras de cultivo existentes eran explotadas y, en consecuencia, no existían terrenos libres susceptibles de ocupación.

Por último, el modelo que prosperó en la confluencia de los actuales términos de Chelva, Calles, Andilla, Domeño e Higuieruelas, fue a través de cultivos de fincas de otros propietarios mediante pago: la aparcería⁴. Orientada a la obtención de una renta para el propietario y a la autosuficiencia de los cultivadores o aparceros⁵.

Este último modelo se desarrolló en zonas aisladas y montañosas con pequeños enclaves favorables para el cultivo, formados por fincas de dimensiones medias con tierras fértiles y acceso al agua. Estas condiciones favorecieron la instalación de una o varias familias de manera temporal o permanente, consolidando así, en el siglo XIX, un nuevo modelo poblacional, el hábitat disperso, representado principalmente por masías y casetas temporeras de limitados recursos. Este sistema estuvo activo hasta el segundo tercio del siglo XX; no obstante, en las últimas décadas, solo se mantenía de manera temporal en las construcciones de mayor entidad.

Las construcciones que definen el paisaje del enclave anteriormente nombrado son: La Hoya Antaño, Los Cipreses, La Torrecilla, La Tecla, Fuente Madrid o El Modelo, Alcotas, el Mas de Aliaga, La Hoya Redonda, la Caseta de las Collalbas o la Casa del Villarpardo. Alcotas, formada por un caserío, numerosas casetas y

construcciones auxiliares, supuso una excepción en el modelo residencial aislado, pues llegó a adquirir entidad de núcleo poblacional, siendo actualmente una aldea perteneciente a Calles.

La mayoría de estas construcciones pertenecían a propietarios absentistas donde, siguiendo modelos de otras zonas de la Comunidad Valenciana y de Aragón, tanto el dueño como los trabajadores obtenían un porcentaje de la producción en función de si aportaban bienes o trabajo. La práctica más habitual era que un tercio de la producción agrícola de cereal fuera para el casero, un pequeño porcentaje para el procurador⁶ y el sobrante era para aparcerero que lo dividía en dos porciones: una para el consumo propio y otra para utilizarlo como simiente para el año siguiente. Mientras, en la ganadería (principalmente lanar y en menor medida, cabría), lo habitual era la repartición de beneficios a medias entre el pastor y el amo. Frente a la escasez y homogeneidad de recursos, las familias complementaban su producción con pequeñas huertas, animales de corral y la caza.

⁴ Aparcería: Trato o convenio de quienes van a la parte en una granjería.

⁵ Aparcerero: Persona que tiene aparcería con otra u otras.

⁶ Procurador: denominación que poseía en esa época el representante del propietario encargado de vigilar la repartición de grano ante la ausencia de este último.

Estas edificaciones, además de las familias que las explotaban, también acogían esporádicamente a trabajadores temporeros del monte como leñateros, apicultores o carboneros e incluso a transeúntes que requerían refugio. Sin embargo, su vínculo principal era con el pastoreo y el cultivo de cereal, lo que propició la aparición de molinos harineros por toda la comarca, un ejemplo es el Molino Peludo de Chelva.

Respecto a las edificaciones que componen el hábitat disperso, estas son construcciones rurales de carácter popular que combinan la función residencial con la agraria. Responden a una idea unitaria mediante la cual se resuelven diferentes programas que varían en función de la ubicación y del tipo de cultivo que esta permita. Dentro de esta lectura común de residencia rural aislada se podría realizar una clasificación en dos grandes grupos, por un lado, destacan la masía y la caseta temporera como mayores exponentes en las zonas de secano; y, por otro lado, la alquería y la barraca como ejemplo más recurrente de los terrenos de huerta o regadío. Estas explotaciones, dependiendo de su entidad, están compuestas bien por una única construcción o bien, por un conjunto heterogéneo de edificaciones que responden a necesidades residenciales y a usos auxiliares relacionados con las actividades productivas que en ellas se desarrolla.

Como se expone en el siguiente subapartado, una característica común de todas las construcciones que forman el amplio repertorio de arquitecturas rurales es su condición constructiva. Son edificaciones de geometría sencilla, de fácil articulación, con una función establecida y resueltas con materiales locales y técnicas constructivas simples que se repiten a lo largo de una misma zona geográfica o cultural. Las edificaciones que definen el hábitat disperso serrano están construidas habitualmente por muros de tapia o de mampostería en seco, ocasionalmente con refuerzos puntuales en las esquinas, coronaciones y arranques de los muros y a veces presentan revocos de tierra o morteros de cal o yeso. Todos los elementos constructivos se obtenían en las inmediaciones de las edificaciones y lo más común era el empleo de mampuestos provenientes de la roturación de las tierras para la creación de los bancales de la propia explotación. Para la construcción de cubiertas, forjados y particiones interiores es habitual encontrar materiales como rollizos de madera, barro, cañas o losetas de piedra.



[Fig.3.1 |^N] El hábitat disperso en la confluencia de los términos de Chelva, Calles, Domeño, Andilla, Higuieruelas y Villar del Arzobispo.

- A. Término de Chelva
- B. Término de Calles
- C. Término de Domeño
- D. Término de Andilla
- E. Término de Higuieruelas
- F. Término de Villar del Arzobispo

- 1. Mas de Aliaga
- 2. Alcotas
- 3. Hoya Redonda
- 4. Caseta de las Collalbas
- 5. La Torrecilla
- 6. Hoya Antaño
- 7. Los Cipreses
- 8. La Tecla
- 9. Fuente Madrid o El Modelo
- 10. Casa Villarpardo
- 11. Molino de la Peñeta

3.1. TIPOLOGÍAS HABITUALES EN ZONAS DE SECANO

· MASÍA ·

Según la geografía, esta tipología constructiva propia de zonas de secano recibe diferentes nombres, como masía, mas, masada, rento o maso. Son explotaciones agrarias extensivas de autoconsumo compuestas por un edificio principal con forma cuadrangular, de hasta dos o tres alturas, destinado habitualmente en planta baja a corrales y vivienda de los trabajadores; y, en planta superior, a la vivienda señorial o la cambra. A este edificio se adosan otras construcciones auxiliares ligadas con la explotación agraria como cuadras, corrales, pajares, aljibes, porches, etc. así como, las tierras de cultivo, eras, prados y bosques que la rodean.

Son construcciones propias de la franja interior de la Comunidad Valenciana, que dependiendo de la función, el clima y el emplazamiento presentan variaciones morfológicas. Asimismo, las diferencias constructivas vienen influenciadas principalmente por la disponibilidad de materiales en el entorno más próximo a su construcción. De este modo, es habitual encontrar, en primer lugar, muros de mampostería en seco en las zonas más montañosas, mampuestos obtenidos de la limpieza y liberación de piedras en la creación de los campos de cultivo de la propia explotación; en segundo lugar, muros de

mampostería enfoscada o encofrada en las zonas más llanas; en tercer lugar, muros mixtos de ladrillo y mampostería en las zonas con fácil acceso a la cerámica; y, por último, y en menor medida muros de tapia reforzados con tongadas de conglomerante. Por lo que respecta a las cubiertas, construidas a dos aguas en la edificación principal y a un agua en las auxiliares, se suelen construir con correas, cañizo y teja árabe. Más adelante, en el apartado 4. CASOS DE ESTUDIO, se analizarán en detalle cuatro masías de La Serranía de Valencia y una quinta que, debido a su avanzado estado de ruina e inaccesibilidad, se analizará de forma menos detallada.



| Fig. 3.2 | Masía.

· CASA ELEMENTAL | CASETA TEMPORERA ·

Se trata de una variante mucho más sencilla que la masía, de proporciones menores, pero con características constructivas similares. Son propias de zonas montañosas del interior de la Comunidad Valenciana y aparecen tanto aisladas como formando pequeñas agrupaciones. Estas edificaciones que por su carácter elemental responden a esquemas compositivos similares, se extienden por Catalunya, Aragón, Valencia, Castilla la Mancha y el sur de la península, así como por el sur de Francia y Marruecos.

Están delimitadas por cuatro muros que definen un único espacio en el que coexisten personas y animales. Sus funciones son múltiples, desde construcciones auxiliares para el trabajo agrario, pasando por viviendas temporales (la más habitual), hasta viviendas permanentes. Nacen de la austeridad y de la sencillez, por tanto, evitan materiales y soluciones constructivas muy elaboradas. Están construidas habitualmente por muros de mampostería vista con pequeñas aberturas y cubiertas a dos aguas con correas, cañizo y teja árabe. Son edificaciones principalmente en planta baja, aunque también se encuentran algunos ejemplos de dos plantas. Se puede apreciar una tendencia progresiva a la ampliación mediante la adhesión en uno de sus lados de construcciones aún más sencillas, como porches o corrales que permitieran una

separación más clara entre el espacio destinado a las personas y a los animales.



| Fig. 3.3 | Casa elemental.

3.1.1. CONSTRUCCIONES AUXILIARES

· CORRAL ·

Los corrales son edificaciones muy abundantes y pueden encontrarse tanto vinculados a una masía como edificios autónomos, normalmente próximos a la vivienda del propietario. Su función principal es servir de cobijo a los animales de autoconsumo (cerdos, gallinas o conejos).

Presentan una morfología rectangular que delimita un patio cerrado, en el que uno de sus laterales está cubierto por un porche de una o

dos crujías de una altura con un amplio hueco abierto hacia el propio patio. Su construcción se materializa mediante muros de mampostería en seco, con algún refuerzo mediante mortero de cal o barro y una cubierta de rollizos de madera, cañas o ramaje, barro y teja cerámica curva. Al ser especialmente típicos en zonas frías del interior de la Comunidad Valenciana, se orientan al sur o al este para mejorar la iluminación, proporcionar a los animales calor a través de la insolación directa y protegerse del viento. El acceso es habitual encontrarlo en la zona más baja para facilitar la limpieza y la salida de agua de lluvia.

Por lo que respecta a corrales destinados a ganado lanar y cabrío, también denominados parideras, presentan diferencias respecto a los anteriores. Además de ser de dimensiones mayores, es determinante su ubicación, pues se sitúan alejados de los núcleos poblacionales, junto a zonas donde predominan los pastos. Asimismo, su función es diferente, pues los primeros albergan animales de manera permanente, mientras que los segundos solo se utilizan para mantener al ganado reunido cuando no está pastando.

En el caso de ser corrales dedicados exclusivamente a dar cobijo a cerdos reciben el nombre de pocilga o porcaterra. Presentan una singularidad, suelen estar divididos en diferentes es-

tancias separadas entre sí por tabiques de media altura. El acceso a cada espacio se produce desde un pasillo a partir del cual también se alimenta a los animales a través de pequeñas aperturas en la parte baja de los muretes.



| Fig. 3.4 | Corrales, Higuieruelas.



| Fig. 3.5 | Pocilga en una vivienda, Higuieruelas.

· CORRALIZA ·

Las corralizas son espacios cercados por muros de mampostería en seco, pero a diferencia de los corrales no presentan ninguna parte techada. Su función, al igual que en el caso anterior, es servir a animales de autoconsumo; no obstante, en este caso se trataría de animales adultos capaces de dormir al raso y de manera temporal o estacional. También puede denominarse corraliza al espacio abierto, no cubierto, del propio corral.



| Fig. 3.6 | Corraliza en La Torrecilla, Calles.

· CUADRA | CABALLERIZA ·

Las cuadras o caballerizas habitualmente formaban parte de la vivienda o se situaban junto a ella y, en algunos casos, se encontraban en la periferia de los núcleos poblacionales junto a los corrales. Su función principal era dar cobijo a las caballerías, principalmente machos, mulas y burros y, en menor proporción, caballos.

De forma rectangular o cuadrangular, están construidas con muros de mampostería en seco con pequeñas aperturas y un gran acceso con una puerta con batiente partido que ofrece una mayor ventilación e iluminación, garantizando la permanencia de los animales. Si se situaban en las propias viviendas, lo hacían en planta baja y, si eran construcciones independientes o adosadas, la cubierta se construía con rollizos, cañizo y teja cerámica curva asentada sobre barro o arcilla, normalmente a un agua.



| Fig. 3.7 | Cuadra en la planta baja de una vivienda, Higuieruelas.

· PAJAR Y ERA ·

Los pajares son construcciones vinculadas al cultivo del cereal, emplazados aprovechando desniveles que faciliten su llenado. Siempre van asociados a una llanura delantera, la era, un espacio de forma circular u oval abierto, donde se pavimentaba el suelo con losetas de piedra o con arcilla secada para facilitar la recogida del grano. En los núcleos dispersos cada pajar solía tener su propia era; sin embargo, en los núcleos poblacionales solían agruparse varios pajares en torno a una misma era, situadas en zonas con mayores corrientes de aire que permitieran una mejor separación entre el grano y la paja.

La construcción de los pajares, cuadrangulares o rectangulares, se realizaba, una vez más, con muros de mampostería en seco y en algunos casos con muros de tapia reforzados con tongadas de conglomerante. Por un lado, se accedía a través de la era, con una puerta de escasa altura, ya que su función principal era la entrada de paja y, por otro lado, contaban con un acceso lateral o posterior a menor cota y de mayor tamaño, empleado para que los agricultores sacasen la paja. La cubierta a un agua vierte sobre el lado opuesto a la era y está construida a partir de rollizos, cañizo y teja árabe.



| Fig. 3.8 | Pajar y era, Higuieruelas.

· BARRACA DE PIEDRA EN SECO | TEINÁ ·

Las barracas de piedra en seco son construcciones propias de las zonas del interior del Mediterráneo. Aunque actualmente estén en desuso, se han empleado como construcciones auxiliares para la agricultura y ganadería, pero principalmente para dar cobijo de manera temporal ante inclemencias meteorológicas a labradores y a pastores que realizaban grandes desplazamientos desde sus lugares de residencia. Pueden ir adosadas a ribazos (muretes de contención entre diferentes parcelas de cultivo) y aparecer junto a caminos propios de pastoreo y trashumancia.

Como su propio nombre indica, son construcciones formadas únicamente por piedra recibida en seco, tanto para los muros como para la

cubierta ejecutada con soluciones de falsas bóvedas o cúpulas formadas por aproximaciones de hileras de piedra ligeramente inclinadas. Existen diversas variantes constructivas, una de ellas, aunque menos habitual, es la barraca cubierta por troncos de madera sobre los que se apoyan losetas de piedra y, la variante más habitual, es la construida con una típica cubierta de rollizos, cañizo y teja cerámica curva.



| Fig. 3.9 | Barraca con cubierta de piedra.



| Fig. 3.10 | Barraca con cubierta de teja cerámica.

· MOLINO HARINERO ·

Los molinos, tanto de viento como hidráulicos, son obras sencillas pertenecientes al patrimonio preindustrial agrario y, en menor medida, al cinegético. Pese a su gran valor y debido a su carácter no monumental, gran parte de ellos, en especial los más humildes, han sido víctimas del abandono y de la ruina. Son construcciones asociadas al cultivo del cereal, lo que significó un importante motor de desarrollo socioeconómico para las poblaciones que los acogían. En algunos casos contaban con vivienda adosada, tanto a un lateral como en un piso superior, donde residía el molinero. En las zonas del interior de la Comunidad Valenciana se encuentra un gran número de molinos harineros debido a la cantidad de cultivos de cereal existentes a causa de la importancia del pan en la dieta de sus habitantes hasta principios del siglo XX.

La tipología más habitual en La Serranía es el molino hidráulico de rueda horizontal en su variante de molino de balsa o de cubo, propios de zonas de secano con topografía accidentada. También se hallan molinos hidráulicos junto al río, reconvertidos en centrales eléctricas históricamente denominadas “fábricas de luz” y, en menor medida, ejemplares de molinos de viento situados en zonas elevadas alejados de núcleos urbanos con el fin de no obstaculizar las corrientes de viento. De ahora en adelante, se

detallará de manera más exhaustiva cada una de estas construcciones.

En primer lugar, los molinos harineros hidráulicos de balsa solían ser de escasas dimensiones y cuyos elementos principales eran la balsa excavada en el terreno, que recibía agua a partir de acequias, y el cubo, un pozo de entre cinco y diez metros de altura, de sección cilíndrica o ligeramente cónica para conseguir una altura de presión constante que pusiera en funcionamiento la maquinaria. Dichos elementos están contruidos de sillería o mampostería, pero recubiertos con mortero de cal para evitar las fugas de agua. El molino como tal se adosaba al cubo y solía construirse de mampostería con refuerzos de sillares en las esquinas y cubierta a una o dos aguas con rollizos, cañizo y teja cerámica curva.

En segundo lugar, los molinos harineros hidráulicos de río están contruidos normalmente de mampostería, resistente a la humedad. La cubierta, forjados e incluso las particiones interiores se realizaban a partir de cañas, propias de la idiosincrasia del entorno, rematadas con mortero de cal. A través de una compuerta el agua entraba y, posteriormente, regresaba al curso natural del río, activando la maquinaria para moler el grano. A finales del siglo XIX muchos molinos harineros hidráulicos se convirtieron en centrales eléctricas, pero su

funcionamiento era muy similar, siendo habitual encontrar molinos mixtos, que aprovechaban la energía sobrante de la molienda para generar electricidad.

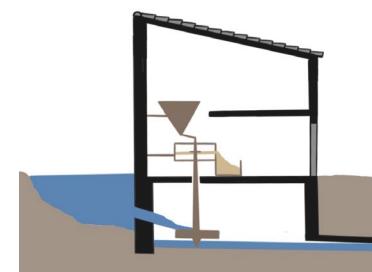
Por último, los molinos de viento propios de la Comunidad Valenciana se engloban en la tipología denominada “molinos mediterráneos”, formados por un eje que sostiene cuatro aspas rectangulares, de planta circular y torre ligeramente troncocónica. Están contruidos con muros de mampostería y mortero de cal y contaban con una cubierta cónica. Además, poseían en su interior una escalera de caracol de sillares adosados a los muros perimetrales, que daba acceso al piso superior, donde se situaba la maquinaria sobre un forjado de madera.



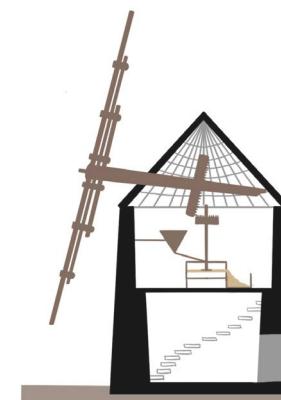
| Fig. 3.11 | Molino de balsa y pozo, Andilla.



| Fig. 3.12 | Molino de balsa y pozo.



| Fig. 3.13 | Molino de río.



| Fig. 3.14 | Molino de viento.

· RIURAU ·

Consiste en una construcción rural aislada junto a cultivos o adosada por un lateral al cuerpo principal de una explotación agraria de mayor entidad. Están vinculados a plantaciones de secano de la comarca de La Marina Alta, esencialmente a cultivos de vid como complemento para el secado de la uva pasa, aunque también solía emplearse para el almacenamiento y secado de la almendra. En las masías donde se adosaba a la vivienda obtenía otra función, siendo utilizado como porche de uso personal y no agrícola durante los meses en los que no se empleaba como secadero.

Los pilares de los pórticos están contruidos de ladrillo, mampostería o sillería. Los cuales forman arcadas de medio punto orientadas a norte o a oeste y elaboradas con cimbras de madera o sencillos arcos tabicados que sirven como cimbra perdida. El espacio interior formado por una o dos crujías es diáfano, aunque en algunas ocasiones aparecían hornos, almacenes o dormitorios en uno de los extremos.

En la misma comarca aparece una variante constructiva del riurau, la naia, una edificación más señorial y sofisticada que, además de recoger los usos propios del riurau, también servía de lugar de descanso de los propietarios, dotándole de un carácter más de villa de recreo

que de edificio rural. Se ubica en la fachada principal de la vivienda a modo de porche y filtro previo al acceso a la misma.



| Fig. 3.15 | Riurau, Benigembla.



| Fig. 3.16 | Riurau, Villalonga.

3.2. TIPOLOGÍAS HABITUALES EN ZONAS DE HUERTA O REGADÍO

· ALQUERÍA ·

La alquería es la tipología más habitual de granja campesina de las zonas de huerta o regadío, especialmente habituales en Valencia, Alicante y el sur peninsular y se sitúan más próximas a núcleos urbanos que las masías. Su origen se remonta a la época musulmana y existen alquerías parcialmente fortificadas o con torres vigía. Su significado ha ido cambiando con el tiempo: pasa de entenderse como un núcleo poblacional agrupado en torno a la casa del señor feudal a ser una casa aislada de carácter palaciego rural combinando las funciones de cualquier explotación agraria, con el lugar de descanso y recreo de los señores.

Las alquerías suelen ser de dos o tres alturas, construidas tradicionalmente con muros de adobe o de combinaciones mixtas de mampostería y tierra o de mampostería y ladrillo, con un recubrimiento de mortero de cal. Los forjados son de viguetas de madera y revoltones de yeso. La cubierta está construida con correas de madera, cañizo entrecruzado y teja árabe sobre arcilla enriquecida con cal; suelen ser a dos aguas en la vivienda principal y a un agua en las edificaciones auxiliares adosadas.



| Fig. 3.17 | Alquería Falcó, Valencia.

· BARRACA CON CUBIERTA VEGETAL ·

La barraca de cubierta vegetal es un edificio propio de la huerta y de la costa valenciana, cuyos habitantes han sido históricamente agricultores y pescadores. Se han convertido en el símbolo de identidad de la huerta valenciana, aunque hoy en día se conservan escasos ejemplares, ya que han sido objeto de numerosos incendios que, junto con los factores higiénicos, han facilitado la creación de leyes que prohíben tanto su construcción como el mantenimiento de las ya existentes. Se han empleado tanto en el hábitat disperso como en núcleos agrupados próximos a la ciudad, ejemplo de ello son las barracas dispersas de la Albufera o las agrupadas del barrio del Cabanyal.

Se trata de edificaciones de planta rectangular de proporción próxima a $\frac{1}{2}$, construidas por muros de adobe o por estacas de madera y

cañizo, enlucidos con barro o yeso, y posteriormente encalados. Asimismo, existen ejemplos de la técnica mixta construida con estacas de madera embebidas en muros de adobe. Las más recientes se construyeron con muros de ladrillo o con bloques de una mezcla de tierra y cemento. Sobre los muros portantes laterales se apoya la cubierta vegetal de gran inclinación, construida a base de cañizo y vegetales propios de la zona donde se emplazan.



| Fig. 3.18 | Barracas en la antigua Senda d'en Senent, Valencia.



| Fig. 3.19 | Alquería y barracas en la antigua Senda d'en Senent, Valencia.

3.3. OTRAS CONSTRUCCIONES DISPERSAS

· LAVADERO ·

Los lavaderos, construcciones imprescindibles para la higiene de la época, son espacios colectivos que significaron un lugar de reunión y socialización para mujeres. Estos están emplazados habitualmente en las afueras de los núcleos poblacionales o junto a pozos o fuentes naturales en el caso de zonas donde predomina el hábitat disperso, siendo estos últimos de menor entidad y careciendo de una estructura de cubrición.

La construcción engloba una fuente o pozo, un abrevadero, la pila de lavar y una balsa de recolección de agua para el aprovechamiento para el riego. La pila se construía a partir de sillares unidos por mortero de cal y el suelo de esta se revestía con cal viva. El espacio se cierra por una construcción sencilla con dos o tres muros de mampostería vista o encalados o mediante pórticos y una cubierta a una o dos aguas de rollizos, cañizo y teja árabe.



| Fig. 3.20 | Lavadero, Villar del Arzobispo.

· ERMITA ·

Las ermitas son construcciones religiosas sencillas de escaso tamaño, situadas en el campo y alejadas de los núcleos urbanos. En su interior se sitúa un pequeño altar y, en ocasiones, presenta una vivienda para el o los frailes.

En origen definían un lugar específico de oración para el ermitaño. En la actualidad, la definición de ermita también incluye a las capillas o pequeñas iglesias en las que solo se practica el culto de manera puntual.

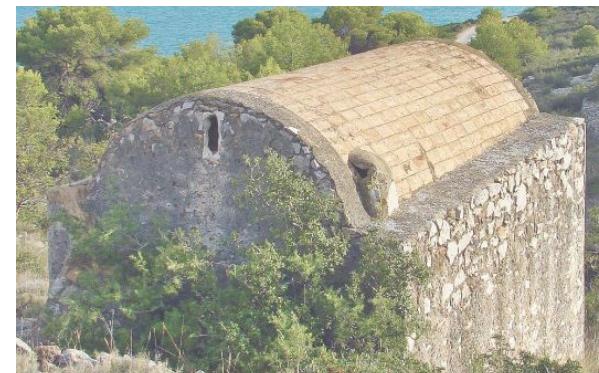
Su morfología suele ser rectangular, con acceso a través de un pequeño porche adosado a la fachada principal. La construcción varía en función de la zona y su entidad, es habitual encontrarlas formadas por muros de mampostería y cubiertas a dos aguas de madera y teja cerámica curva.



| Fig. 3.21 | Ermita de San Roque, La Yesa.

· CASETA DE VOLTA ·

La caseta de volta es una construcción propia de comarcas costeras como el Baix Maestrat, L'Horta o La Marina; empleadas como residencial temporal para una familia temporera junto a su animal de trabajo y como almacén para aperos y la producción agrícola (olivas y algarrobas). Son edificaciones sencillas de muros de mampostería de entre 50 y 70 centímetros de espesor que definen un espacio rectangular de longitud variable, cubierto por una bóveda tabicada de rasilla con luces de hasta seis metros, es habitual que, junto a la puerta de acceso, se disponga un aljibe. Pueden presentar diferentes distribuciones, desde un único espacio, hasta las casetas compuestas por una cuadra en el acceso sobre la que se sitúa un dormitorio en el altillo y, al fondo, un espacio más abierto con chimenea y banco corrido.



| Fig. 3.22 | Caseta de volta en Badum, Peñíscola.

· CASA CUEVA ·

La gran mayoría de las viviendas subterráneas o semisubterráneas conservadas en la Comunidad Valenciana y Aragón se construyeron a partir de finales del siglo XVIII, aunque su origen es anterior. Son viviendas sencillas que, debido a su aislamiento, cuentan con unas condiciones ambientales muy buenas. La fachada se genera a partir de un corte vertical en el terreno inclinado. Sin unos límites claros, son capaces de ampliarse y crecer en función de las necesidades de los residentes, generando viviendas muy funcionales que aprovechan cada espacio que vacían.



| Fig. 3.23 | Casa cueva en el barrio de la Mina, Libros, Teruel.



4. CASOS DE ESTUDIO

4.1. SITUACIÓN

El enclave donde se sitúan las masías propuestas como casos de estudio pertenece al término municipal de Calles, un municipio a unos 351 metros de altitud ubicado junto al río en la serranía de Chelva. Su origen se remonta a época musulmana y tras la reconquista pasó a pertenecer a la Baronía de Jérica. En la segunda mitad del siglo XIV obtuvo la entidad de población, posteriormente y hasta su independencia, pasó a formar parte del vizcondado de Chelva, creado en 1390.

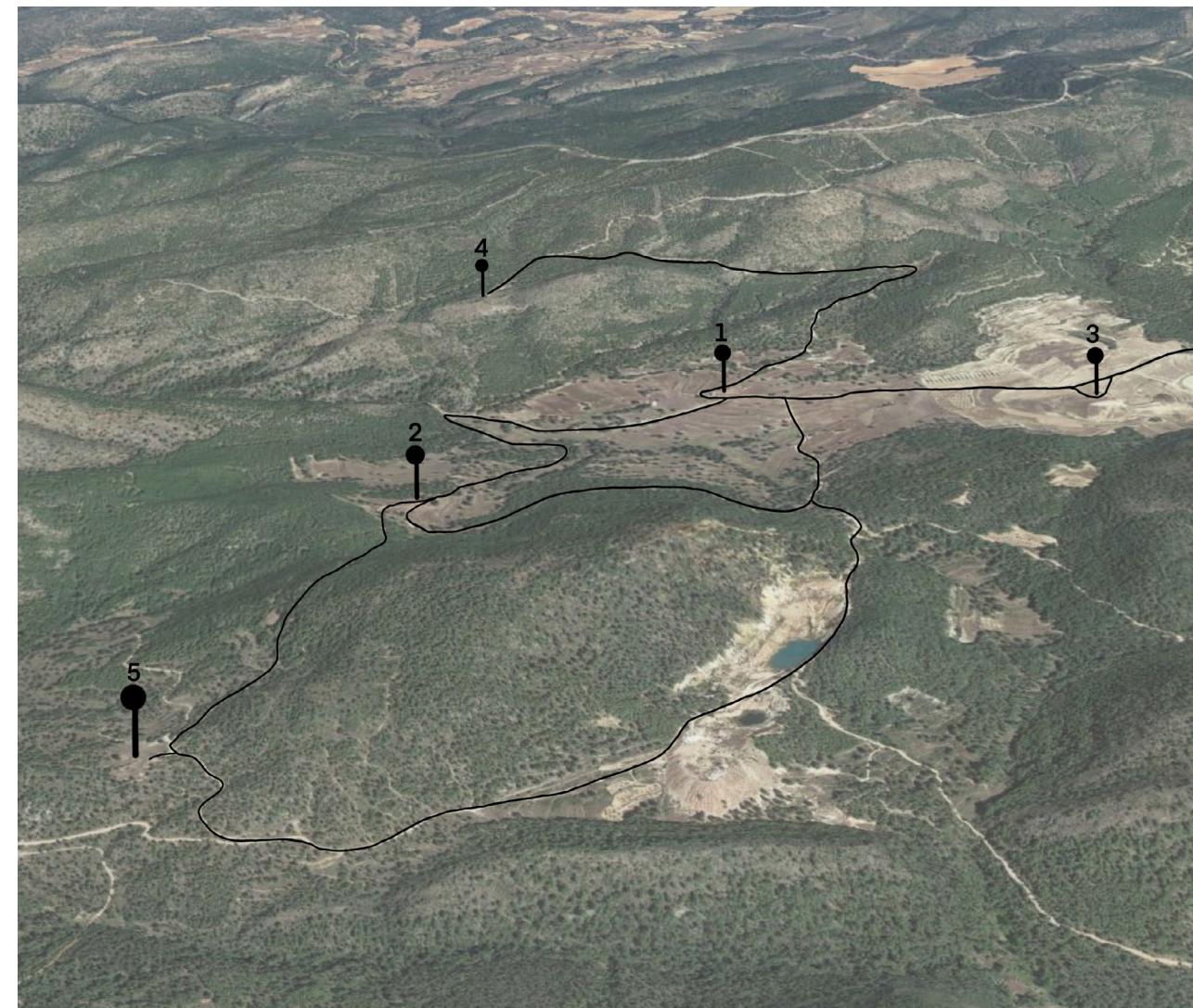
Las masías se sitúan en el límite norte del término de Calles, próximo al municipio de Higuieruelas, en un llano delimitado por montañas como el Castellano (1055m), el Rodeno (1012m), Barcelón (967m), la Sierra de los Azagadores (1057m) o el alto de Mataja (1025m).

Debido a su proximidad, la mayoría de los pobladores que ocuparon las masías fueron familias pertenecientes a Higuieruelas, un municipio de escasa entidad comparado con sus vecinos Villar del Arzobispo, Domeño, Calles, Chelva o Andilla. De hecho, el municipio comenzó siendo una masía que, por las higueras plantadas en sus alrededores, fue denominada "Masía de las Higuieruelas", perteneciente a la jurisdicción de Chelva. Es un caso especial dentro de la comarca, pues no nació junto a un cerro buscando su protección como Alpuente, ni junto a un camino para aprovecharse del comer-

cio como La Yesa, hecho que le confirió un carácter aislado frente al resto de pueblos aledaños. Sus primeros moradores, al igual que los de las masías de Calles, escogieron un emplazamiento a 750 metros de altitud, apartado y rodeado de tierras de cultivo y fuentes. A principios del siglo XVIII experimentó un gran crecimiento, pero no alcanzó la categoría de población. Finalmente, en el siglo XVIII pasó a formar parte del antiguo pueblo de Domeño, hasta 1825, cuando consiguió la independencia.



| Fig. 4.1 | Entorno. N°|



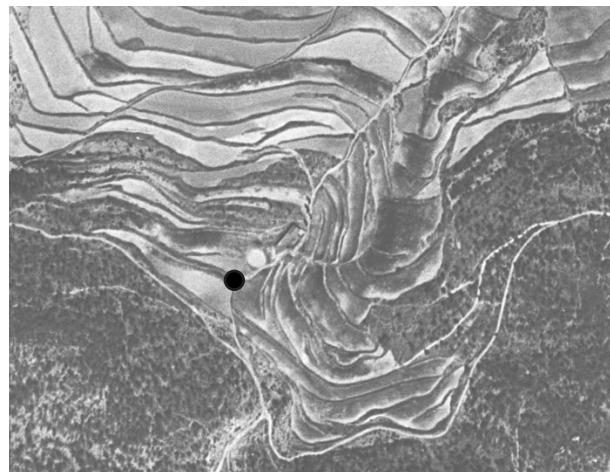
| Fig. 4.2 | Masías |1. La Hoya Antaño|2. Los Cipreses|3. La Tecla|4. La Torrecilla|5. Fuente Madrid-El Modelo| N°|

| Fig. 4.3 | Vista aérea de La Hoya Antaño.



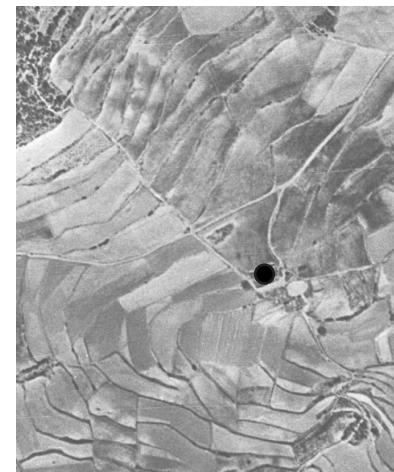
N| 1956

| Fig. 4.4 | Vista aérea de Los Cipreses.



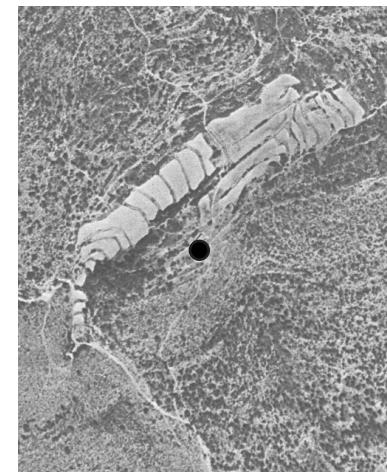
N| 1956

| Fig. 4.5 | Vista aérea de La Tecla.



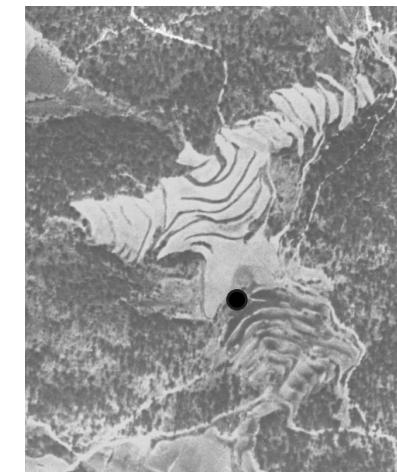
N| 1956

| Fig. 4.6 | Vista aérea La Torrecilla.

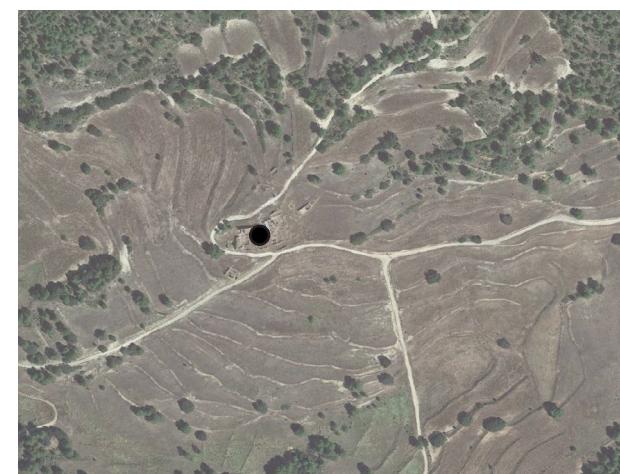


N| 1956

| Fig. 4.7 | Vista aérea El Modelo.



N| 1956



N| 2020



N| 2020



N| 2020



N| 2020



N| 2020

4.2. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Para ahondar en la investigación y descripción de las construcciones, se han realizado entrevistas a miembros de las últimas familias que habitaron las masías de La Hoya Antaño, Los Cipreses y La Tecla.

En primer lugar, Joaquín Burgos, nacido en 1927 en Los Cipreses, lugar en el que residió junto a sus padres, sus cuatro hermanos y su hermana. En 1957 se casó y se trasladó a Higuieruelas. Entre los datos recopilados para conocer la historia de la masía, Joaquín cuenta que su padre ya nació en ella.

En segundo lugar, Piedad Martínez, nacida en 1926 en Higuieruelas, se trasladó a la vivienda este de la Hoya Antaño cuando se casó con Joaquín Balaguer, hijo del matrimonio que residía en la explotación, Francisca y Salvador. Vivió allí durante diez años junto a su marido y sus dos hijas, Tere e Inma, que también participaron en la entrevista.

En tercer lugar, José Vicente Martínez, nacido en 1956 en Higuieruelas, residió de manera temporal hasta finales de los años 60 en La Tecla. La explotación la trabajaban sus padres y sus cinco tíos junto a sus abuelos, que previamente habían residido en la Hoya Antaño.

Por último, Pilar Cortés, nacida en 1950, residió de manera temporal hasta 1963 en la propiedad

central de La Hoya Antaño, junto a sus padres Lorenzo y Adelaida, sus cuatro hermanos y su tío Conrado.



| Fig. 4.8 | Explotación central de La Hoya Antaño, finales de los años 40.

Puerta de acceso a la vivienda. Familia de los Lorenzos y sus temporeros, de los cuales formaba parte Joaquín Burgos, situado el segundo de abajo, sosteniendo al hermano mayor de Pilar, Lorenzo.

· PROPIETARIOS ·

Lo habitual era encontrar propietarios absentistas que, mediante la aparcería, recibían parte de la cosecha. José señala que los propietarios, residentes tanto en Valencia como en Madrid, eran personas influyentes pertenecientes a círculos franquistas, los cuales favorecieron, durante la dictadura, una repartición ilegal de estas tierras previo embargo.

La explotación oeste de la Hoya Antaño supuso una excepción en el hábitat disperso de la zona. Esto se debió a que la propietaria, Pilar Candel, a la que todos denominan *La Señorita*, hija de Don Julio, un abogado valenciano, residía de manera estacional en la finca; por tanto, no delegaba el trabajo en una familia mediante la aparcería, sino que contaba con la ayuda de un casero y trabajadores temporeros.

Por la explotación pasaron multitud de caseros, Joaquín Burgos cuenta que antes de realizar el servicio militar trabajó por 125 pesetas semanales y al volver de la mili pidió un aumento y no le contrataron. Posteriormente, trabajó un matrimonio de Loriguilla hasta el fallecimiento del marido, al que siguió un matrimonio de Higuieruelas, José Orero y Dolores Gámiz y, por último, Sebastián Veintimilla, cuyos padres fueron aparceros en La Torrecilla.

La vivienda de La Señorita era la más señorial de la zona, como curiosidad, los entrevistados cuentan que era la única que tenía sillones en lugar de bancos de obra. A mitad de siglo compró la finca este de La Hoya Antaño, propiedad de un juez madrileño y trabajada por la familia Balaguer. Ante el abandono del hábitat disperso en los años 60, adquirió una vivienda en Higuieruelas de la que ha sido propietaria hasta su fallecimiento a principios de 2022. En la actualidad, las dos fincas que componen su explotación han sido vendidas a Abelardo Salvo, conocido como Lalo, cuyo proyecto de restauración se comenzó a principios de este año.

La explotación central de La Hoya Antaño, junto con Los Cipreses y, según Pilar, La Torrecilla y La Fuente Madrid, fueron propiedad de un médico valenciano residente en la calle Colón: Gonzalo Salvá Romeu. Era propietario de muchas otras masías en el terreno comprendido entre Chelva y Utiel, y entre ellas destaca una en Sinarcas compuesta por la vivienda principal, las construcciones auxiliares, una ermita y hectáreas de terreno donde organizaba cacerías. Las tierras fueron herencia de un tío de Utiel, un importante terrateniente que al morir cedió sus propiedades a sus más de treinta sobrinos. Los Cipreses fue la última masía en abandonarse, durante la década de 1990, Vicente Palomares, un pastor de Villar del Arzobispo, utilizaba la totalidad de esta como corral

para sus más de 200 cabras; en la actualidad, pertenece a La Diputación de Valencia. La finca central de la Hoya Antaño se encuentra arrendada a Abelardo Salvo, el reciente propietario de las otras dos fincas que componen la explotación.

Mientras que en los casos anteriores se ha podido recabar bastante información, en el caso de La Tecla, la dificultad y la pérdida de datos ha sido mayor. La Tecla fue propiedad de un abogado de Madrid al que José no llegó a conocer, los hijos de los aparceros compraron las tierras y en la actualidad pertenecen a los nietos quienes, al utilizarlas, las han conservado mejor.

· HISTORIA ·

Se puede afirmar que los primeros moradores de estas tierras serranas fueron los íberos, pues en las zonas de la Fuente Madrid, Puntal de los Collados, en la Corchetera, en la Torrecilla de la Hoya Antaño y en la Umbría de la Juana, se halló cerámica y restos de núcleos íberos romanizados. La masía de La Torrecilla debe su nombre a una antigua torre defensiva situada en sus proximidades.

En el punto 3. *ORIGEN DEL HABITAT DISPERSO*, se define la época de mayor expansión del

modelo poblacional aislado en torno a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con la creación masiva de tierras de cultivo y la construcción de numerosas edificaciones. Sin embargo, masías de mayor entidad como La Hoya Antaño ya aparecen nombradas en el libro *La fenix Troyana* de Vicente Marés, a mediados del siglo XVII, donde describe las tierras pertenecientes a la jurisdicción de Chelva:⁷

[...] Dexo a una parte los montes de jafpe fino, de que eftá poblado el camino de las mafadas de la Oya-antaño; y un monte de fal en piedra, junto al Caftillo de Afagre [...].⁸

En el siglo XIX, la expansión agraria y el factor distancia⁹ provocaron la instalación permanente de varias familias de Higuieruelas en régimen de aparcería en las masías de Calles. Este sistema se mantuvo activo, aunque de manera temporal, hasta el segundo tercio del siglo XX. Masías como La Torrecilla o Fuente Madrid, debido a la escasez de tierras de cultivo, fueron abandonadas durante el primer tercio de siglo, aunque los aparceros del resto de masías siguieron explotándolas. Durante el siglo XX, destacaban por su carácter más señorial las masías de La Hoya Antaño, Los Cipreses y en menor medida, La Tecla.

Entre las historias narradas por los entrevistados, llama la atención el hecho de que todos

ellos guardan buenos recuerdos de su estancia en las masías, pues relatan una infancia feliz, familiar y tranquila, pese a estar repleta de trabajo.

Pese a vivir en estas condiciones de aislamiento, tenían contacto con los residentes de las masías adyacentes y recibían visitas de otros agricultores con propiedades en la zona o trabajadores del monte, como recolectores de resina o carboneros.

De manera ocasional, se desplazaban al pueblo para visitar familiares, comprar, vender, asistir a las fiestas, visitar al médico o acudir al colegio. En el caso de la educación, el desplazamiento, junto con las inclemencias climatológicas, provocaron que muchos niños no recibieran enseñanza o únicamente de manera puntual. Por ejemplo, Pilar cuenta cómo con tan solo seis años ya la dejaron sola encargada de dos machos en la era.

Uno de los momentos más importantes del año en el hábitat disperso era la siega y la trilla del cereal, proceso que reunía a un gran número de personas en las masías. Otro acontecimiento de relevancia eran las fiestas patronales de Higuieruelas, previo a la llegada de estas, Piedad cuenta que encalaban las fachadas de las viviendas con la ayuda de una escoba de palma para adecentar el lugar.

Cabe destacar las vivencias de los habitantes durante y después de la Guerra Civil. Joaquín recuerda que el día 18 de julio de 1936, mientras segaban, un temporero de Villar del Arzobispo informó de que esa misma noche un grupo de militares había quemado figuras religiosas en la Plaza de la Iglesia, al día siguiente, otro jornalero informó del asesinato de un grupo de frailes franciscanos en Chelva, pero esto no interfirió inmediatamente en su vida personal, pues siguieron trabajando. La guerra no afectó tanto en esta zona como en los núcleos urbanos; sin embargo, la posguerra sí. Joaquín, Piedad y Pilar narran los numerosos atracos y amenazas que sufrieron por parte de Guardias Civiles que, disfrazados de maquis, robaban comestibles para después, comprobaban si los residentes denunciaban; en el caso de que no, se les detenía.

Al ser explotaciones situadas en un entorno aislado y disperso, antes de la guerra ya eran frecuentes los atracos por parte de bandoleros. Se ha obtenido documentación de un asalto a la masía de La Hoya Antaño en 1850 (Fig. XX).

⁷ En la cita se respeta la escritura de la fuente original.

⁸ MARÉS, V. *La fenix Troyana*. Valencia, 1681.

Pág. 17.

⁹ Una media de cinco kilómetros.

Ante la cantidad de saqueos cometidos en la zona, en la masía trabajada por la familia Burgos, se plantaron cipreses junto a su acceso, su cometido era confundir a los atacantes intentando aparentar ser un edificio religioso en la lejanía. Así pues, una vez abandonadas, las masías siguieron sufriendo saqueos, pero esta vez, de materiales constructivos como tejas o losetas de piedra, lo que provocó el precoz estado de ruina en el que se encuentran hoy La Hoya Antaño y El Modelo.

La calidad de vida de estas familias dependía de la agricultura y ganadería. Respecto a la agricultura, las explotaciones estaban dedicadas principalmente al cultivo de cereales como el trigo y la cebada¹⁰. Complementaban la producción con otro tipo de plantaciones para consumo propio como legumbres, verdura y fruta, así como forrajeras, plantas destinadas al consumo de los animales. La explotación de La Señorita en La Hoya Antaño combinaba el cereal con la producción de manzanas para la venta, de las variedades Reineta y Verde Doncella.

En cuanto al ganado, destaca el lanar frente al cabrío, los aparceros contaban también con animales para autoconsumo como cerdos, gallinas y conejos; y, entre tres y cuatro animales de labor como burros y machos, con los que en algunas ocasiones residían. Joaquín Burgos cuenta que su hermano José, pastor, cuidaba

cerca de 90 ovejas a las que eventualmente se unían las escasas diez que poseía la familia de los Lorenzos de La Hoya Antaño. Asimismo, en los rentos de Los Cipreses y La Hoya Antaño también se criaba cerdos para su venta en Chelva.

La España.

Edición de Madrid. Sábado 20 de Abril de 1850. Año 3.º Núm. 623

—*Captura de criminales.*—Dicen de Valencia:
«Habiéndose perpetrado un robo de comestibles en la masía de la Hoya-Antaño, término de Chelva, por cinco hombres armados y enmascarados, el alcalde de Losa aprehendió al día siguiente á dos personas sospechosas y adquirió noticias del paradero de los otros ladrones. Al momento las comunicó á los alcaldes de los pueblos inmediatos, y habiendo salido en persecucion de los malhechores, los de Higueraclás, Losa, Andilla y Chelva, la ronda de Andilla capturó á José Garrigas y á José Perez, á quienes se tenía por autores del robo, estando además éste último procesado sobre robo y muerte del Azafranero. Se les encontraron dos trabucos, una bayoneta, una cañana con cuatro cartuchos, seis balas sueltas y una llave grande. Al mismo tiempo el alcalde de Calles capturó á Francisco Garcia, y le encontró una pistola y parte de los efectos robados en la masía de la Hoya. De suerte que se hallan en poder de la justicia los cinco malhechores, y libres los pueblos del distrito de Chelva del terror que inspiraban por sus correrías en el del Villar.»

| Fig. 4.9 | Periódico La España, nº 623, año 1850.



| Fig. 4.10 | Pajar y era en La Hoya Antaño, años 50.

Época de la trilla, delante Joaquín Balaguer y detrás Petronilo, temporero.

· ARQUITECTURA ·

Las masías están compuestas por diferentes edificaciones que forman un conjunto donde es habitual encontrar adosados los usos de vivienda, corral y cuadra; mientras que el pajar se sitúa aislado.

Las viviendas de las diferentes explotaciones comparten numerosas características formales: por un lado, el acceso a las viviendas se suele realizar a través de un patio, donde se sitúan el horno y el aljibe; por otro lado, la planta baja se compone de cocina, una o varias estancias y, en ocasiones, la cuadra. En las cocinas se repiten elementos como la chimenea y las

alacenas. Tanto en la cocina como en las estancias es habitual encontrar bancos bajos de obra, cantareras y estacas clavadas en los muros como elemento del que colgar objetos. Las cuadras quedan definidas por los pesebres, construcciones empleadas de soporte para la comida de los animales. Por último, en la planta superior se sitúa la cambra y, en ocasiones, alguna estancia. La cambra está compuesta por elementos como las trojes¹¹, huecos sobre la escalera destinados a secar carne y espacios de almacenamiento tanto de herramientas como de alimentos.

Como se detallará en el punto 5. *TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y MATERIALES*, todas las edificaciones están construidas con las mismas técnicas sencillas y los mismos materiales, obtenidos en las inmediaciones de la explotación.

Las masías, además de compartir características formales, funcionales y constructivas, también presentan similitudes respecto a su emplazamiento. Su situación se debe principalmente a dos factores: la cantidad de tierras y el acceso al agua.

¹⁰ En el ANEXO I se explica de manera detallada el proceso productivo del cereal, desde que se siembra hasta que es pan.

¹¹ Troj: Balsa para almacenar grano contruida con tabiques bajos.

Por un lado, la colocación de las construcciones suele ser central respecto a la finca agrícola y el clima frío de la zona condiciona la orientación de estas. Las fachadas principales, con huecos de mayor tamaño, están construidas frente a grandes espacios abiertos libres de vegetación y orientadas al sureste para garantizar un mayor soleamiento y protección frente a las bajas temperaturas. Para combatir el frío, cubrían los bancos con pieles de oveja, utilizaban colchones fabricados con paja o simplemente dormían en el pajar. Siguiendo con las anécdotas, Joaquín recuerda cómo se les helaban las manos y las orejas en los desplazamientos a La Fuente Madrid a recoger agua y Piedad cuenta como un día que estaban en Higuieruelas nevó tanto que, para volver a la masía, no encontraban el camino.

Por otro lado, cada explotación está situada en enclaves próximos a un pozo o una fuente natural. La Hoya Antaño cuenta con el Pozo de la Hoya y el Pozo de la Señorita, este último situado junto a la vivienda; desde Los Cipreses y El Modelo se desplazaban hasta la Fuente Madrid, situada en el camino que une las dos masías; y, tanto en La Tecla como en La Torrecilla contaban con uno propio a las afueras de la finca. Para un mayor aprovechamiento del agua, situaban junto al pozo un abrevadero, una pila para lavar y una última balsa que servía para el riego de las huertas situadas en las proximidades.

Además, las explotaciones contaban con aljibes de uso mayoritario para el consumo animal, para lavar y para los cultivos, aunque en ocasiones también para consumo propio. En La Hoya Antaño, en Los Cipreses y en La Torrecilla el aljibe se sitúa junto a los patios, mientras que en La Tecla estaba situado al otro lado del camino, junto a un pozo de decantación. Además, próximo a La Hoya Antaño, en el camino hacia la Torrecilla, existía un navajo¹², que mediante una estructura cubierta con cañas mantenía el agua fresca.

Como se puede apreciar, los edificios estaban construidos aprovechando al máximo el entorno y los recursos que este ofrece, y si esto no era posible, los aparceros ingeniaban otras formas para la mejora del hábitat.



| Fig. 4.11 | Estado actual del pozo y el abrevadero de La Hoya Antaño.

¹² Navajo: charca de agua de lluvia que raramente se seca.



| Fig. 4.12 | Carrasca en La Hoya Antaño, años 20 | 30.

4.3. LA HOYA ANTAÑO





| Fig. 4.13 | A | Años 90



| Fig. 4.15 | B |



| Fig. 4.14 | A | 2012

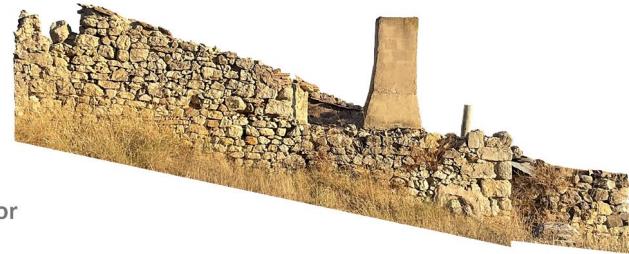


| Fig. 4.16 | C |



alzado posterior

escala 1:250 m



alzado posterior

escala 1:250 m



- Propiedad de *La Señorita*.
- Propiedad de Salvá Romeu.
- Segunda propiedad de *La Señorita*.



- Vivienda A: *La Señorita* | Vivienda a: el casero
- Vivienda B: familia de *los Lorenzos*
- Vivienda C: familia Balaguer

Los espacios delimitados por una línea negra presentaban un piso superior.
La única estancia en uso es el antiguo patio de la vivienda B.



| Fig. 4.21 | Actual



| Fig. 4.22 | 1986



| Fig. 4.23 | Años 90

alzado principal



| Fig. 4.26 | C |



| Fig. 4.28 | E |



| Fig. 4.30 | G |



| Fig. 4.24 | A |



| Fig. 4.25 | B |



| Fig. 4.27 | D |



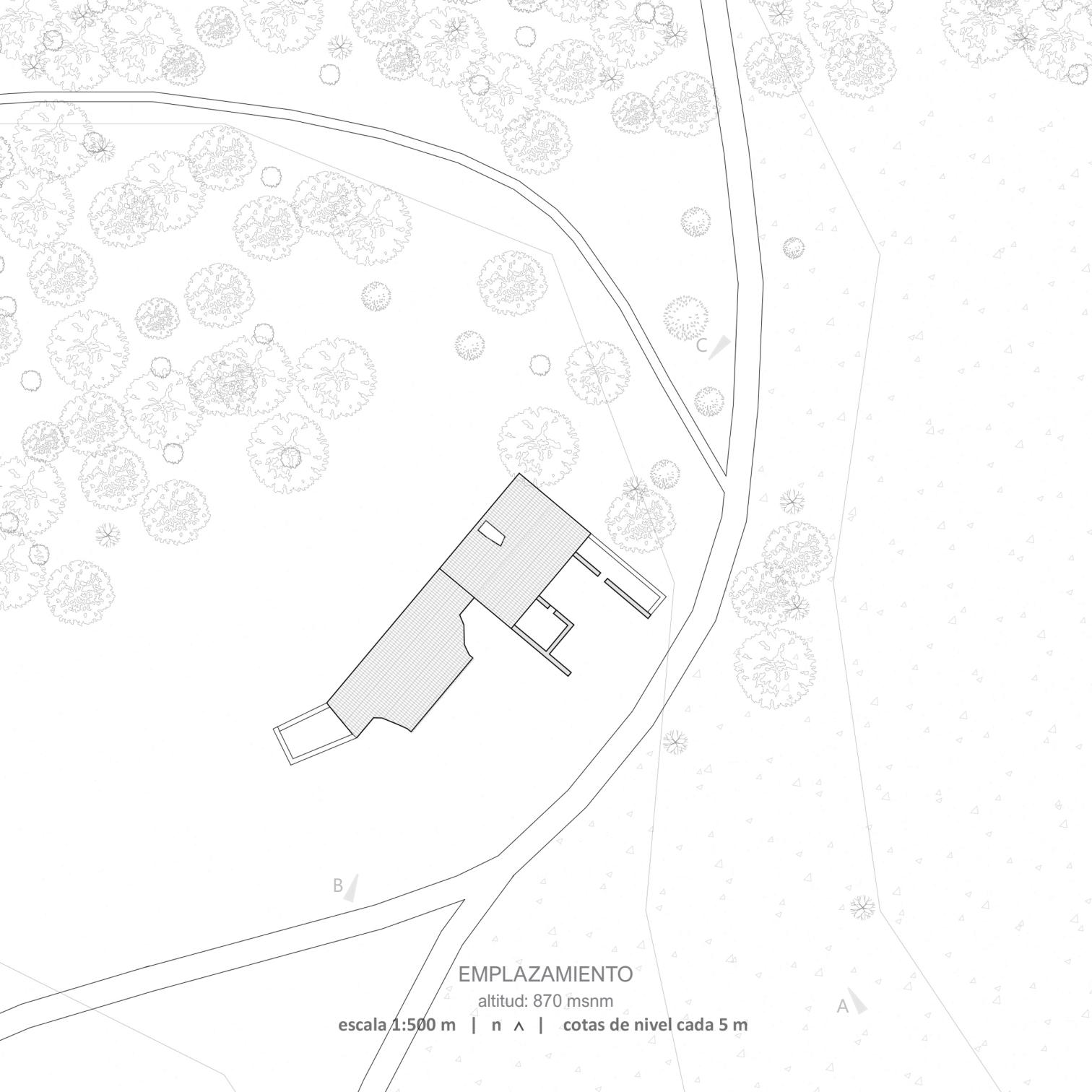
| Fig. 4.29 | F |



| Fig. 4.31 | H |

4.4. LOS CIPRESES





| Fig. 4.32 | A |



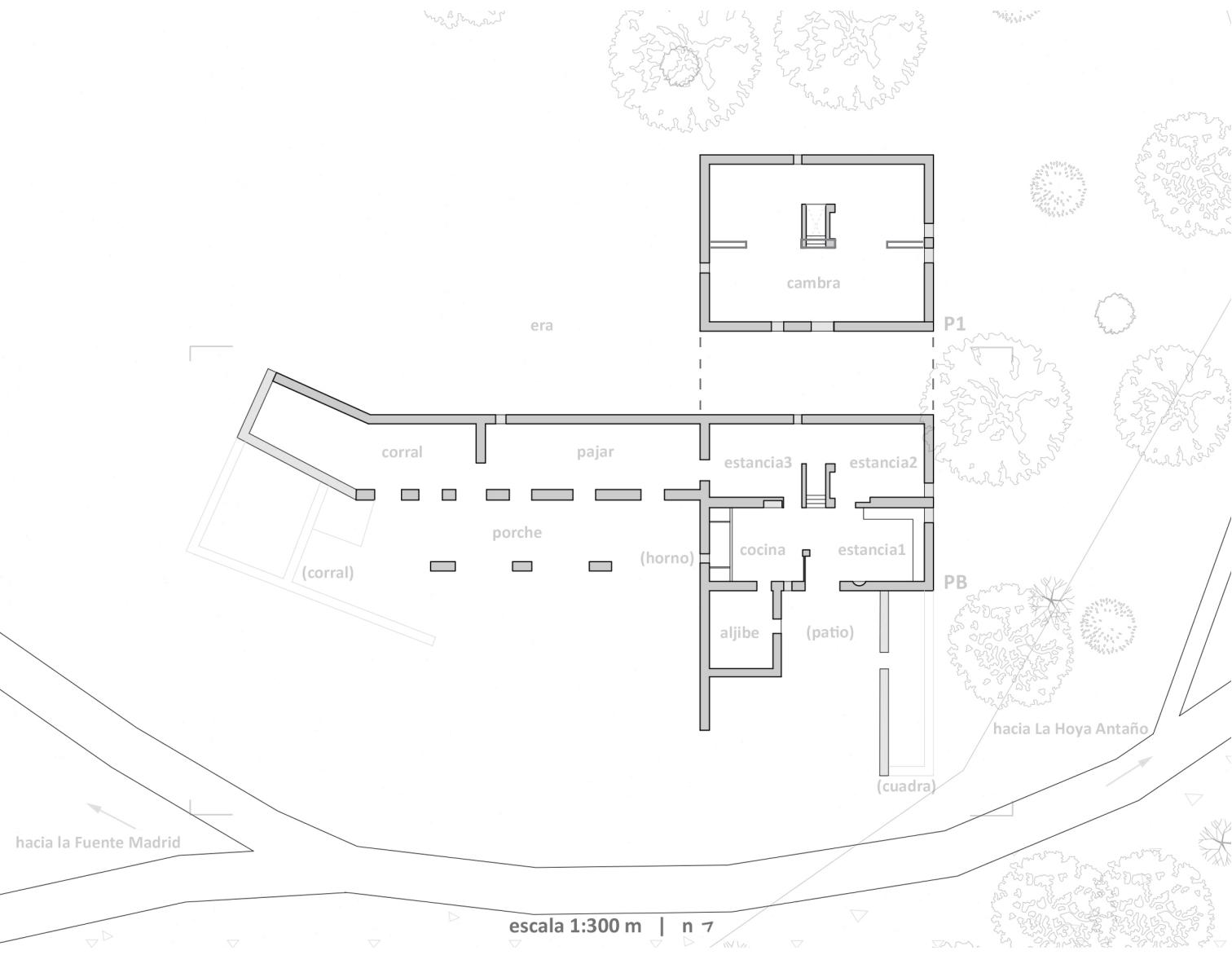
| Fig. 4.34 | C | 1986



| Fig. 4.33 | B |



| Fig. 4.35 | C |



alzado principal



alzado posterior

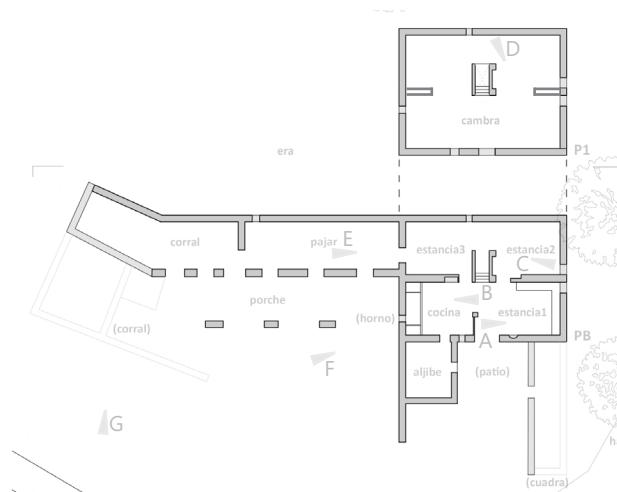
escala 1:250 m



| Fig. 4.36 |



| Fig. 4.37 |



| Fig. 4.39 | B |



| Fig. 4.41 | D |



| Fig. 4.43 | F |



| Fig. 4.38 | A |



| Fig. 4.40 | C |



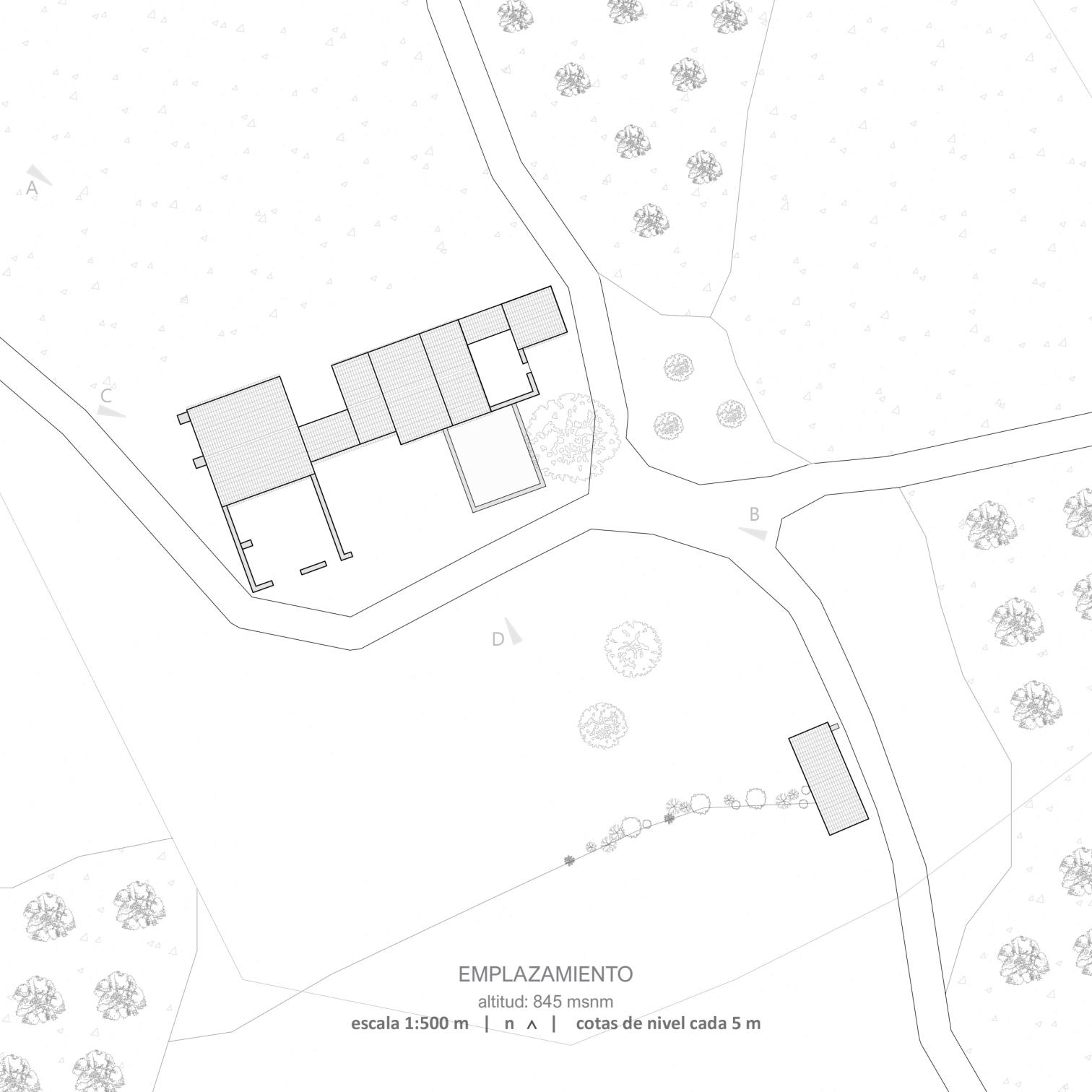
| Fig. 4.42 | E |



| Fig. 4.44 | G | Diciembre 2021, previo al derrumbe.

4.5. LA TECLA





| Fig. 4.45 | A |



| Fig. 4.47 | C |



| Fig. 4.46 | B |

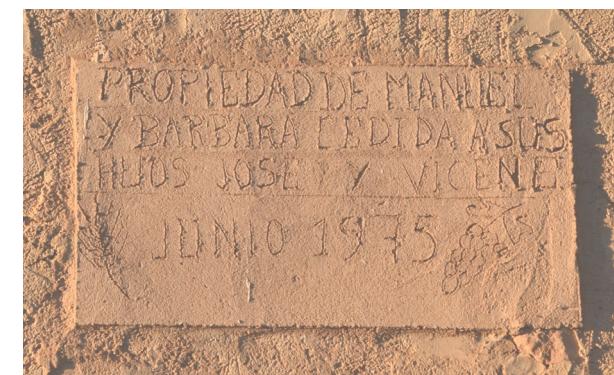


| Fig. 4.48 | D |



alzado posterior

escala 1:250 m





| Fig. 4.52 | B | Alacenas.



| Fig. 4.54 | D |



| Fig. 4.56 | F |



| Fig. 4.51 | A |



| Fig. 4.53 | C | Cantarera.



| Fig. 4.55 | E | Jamonera.



| Fig. 4.57 | G |

4.6. LA TORRECILLA





| Fig. 4.58 | A |



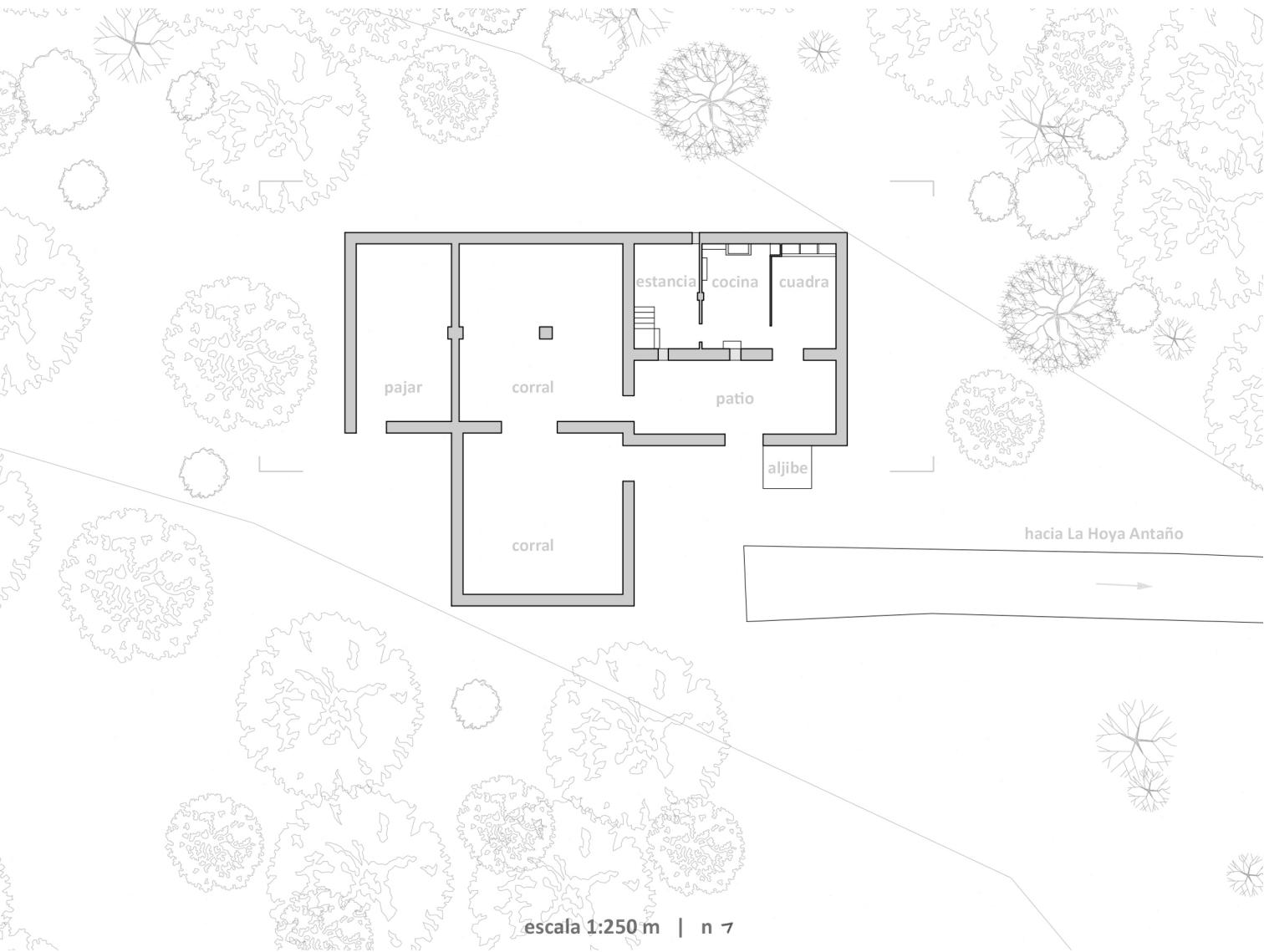
| Fig. 4.60 | C |



| Fig. 4.59 | B |



| Fig. 4.61 | D |



alzado principal



alzado posterior

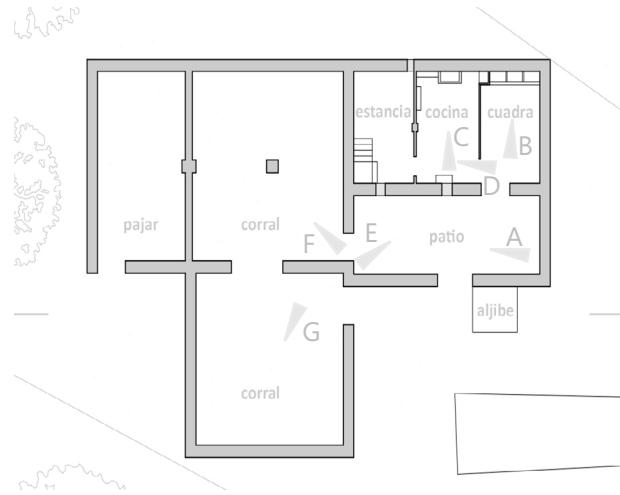
escala 1:100 m



| Fig. 4.62 |



| Fig. 4.63 |



| Fig. 4.65 | B | Pesebres.



| Fig. 4.67 | D |



| Fig. 4.69 | F |



| Fig. 4.64 | A |



| Fig. 4.66 | C |



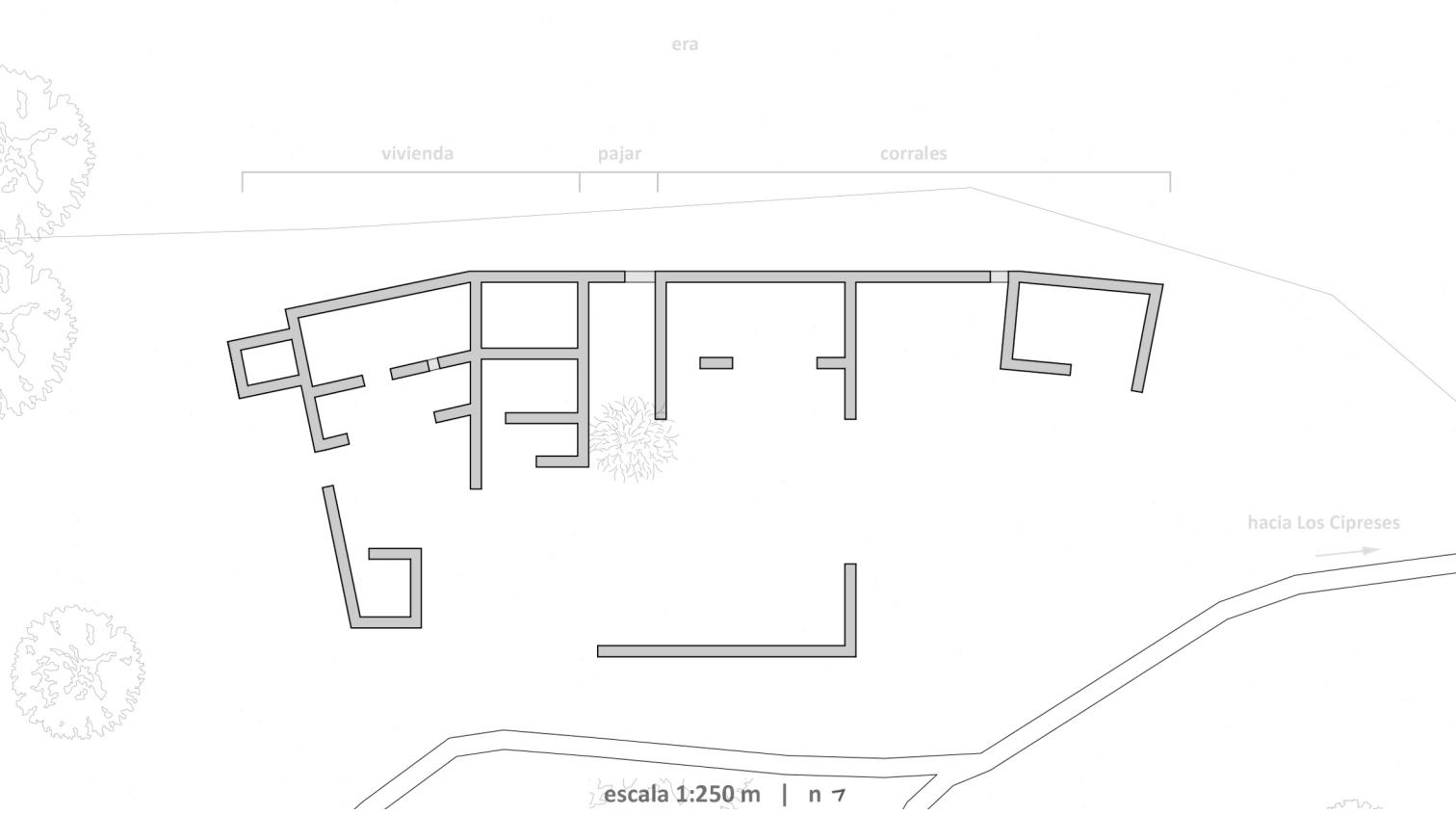
| Fig. 4.68 | E |



| Fig. 4.70 | G |

4.7. FUENTE MADRID | EL MODELO





| Fig. 4.71 | A |

| Fig. 4.72 | B |

| Fig. 4.73 | C |

| Fig. 4.74 | D |

The image shows the interior of a traditional structure, likely a roof or a wall, featuring a complex wooden frame and a thick, woven thatch. The structure is composed of numerous vertical wooden posts and a prominent horizontal beam. The walls and ceiling are made of a dense, layered construction of woven reeds or bamboo, creating a textured, light-brown surface. The lighting is soft and even, highlighting the natural materials and the intricate weaving technique.

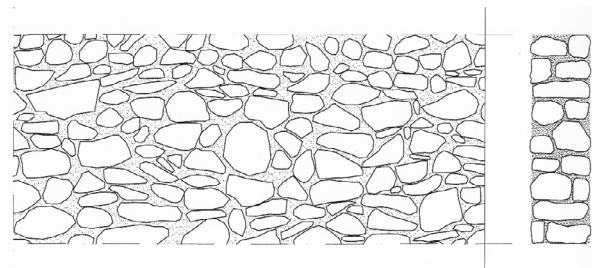
5. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS
Y MATERIALES

ESTRUCTURA VERTICAL

· MURO DE MAMPOSTERÍA ·

Muro formado por mampuestos extraídos de la roturación de las tierras, asentados con mortero de barro, cal, yeso o una combinación de estos. En el caso de muros de mampostería en seco, los mampuestos se asientan con destreza y la ayuda de algún ripio. Es frecuente encontrarlos enfoscados o enlucidos.

Como sustituto a los sistemas continuos aparecen los arcos de mamposteía y los pórticos formados por pilares de mampostería y vigas de madera.



| Fig. 5.2 | Detalle: muro de mampostería.



| Fig. 5.3 | Pilar de mampostería en La Torrecilla.



| Fig. 5.4 | Arco de Mampostería en La Hoya Antaño.

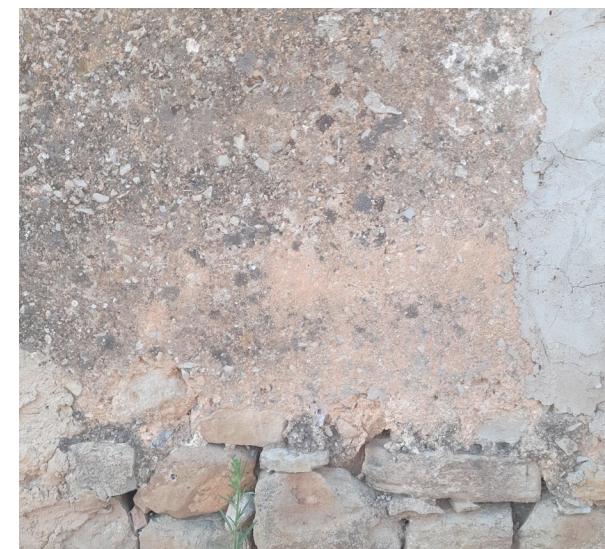


| Fig. 5.1 | La Hoya Antaño.

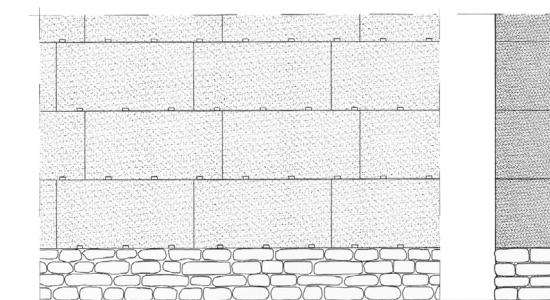
· MURO DE TAPIA ·

Muro formado por tongadas de tierra vertida en un encofrado denominado *tapial* y posteriormente compactada. En ocasiones se intercalan tongadas de mortero de cal o yeso para mejorar su resistencia.

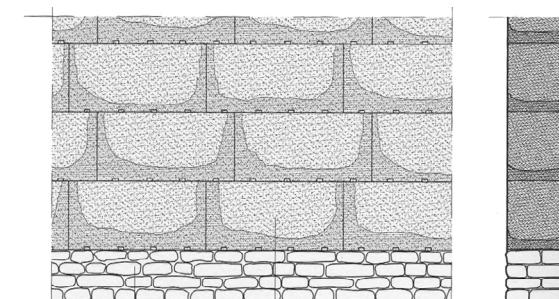
Los muros de tapia se construyen sobre zócalos de mampostería que evitan la ascensión de la humedad del terreno por capilaridad. Suelen estar protegidos por un gran alero y eventualmente presentan revestimientos como enfoscado o enlucido.



| Fig. 5.5 | La Tecla.



| Fig. 5.6 | Detalle: muro de tapia.



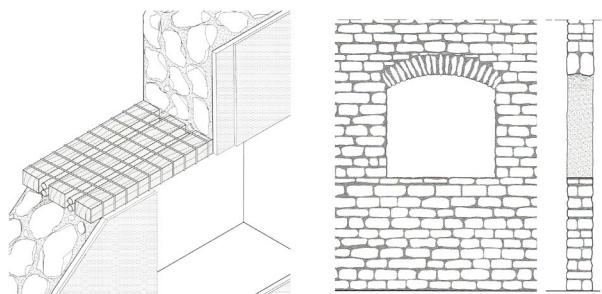
| Fig. 5.7 | Detalle: muro de tapia con confluente.



| Fig. 5.8 | La Tecla.

· HUECOS EN LOS MUROS ·

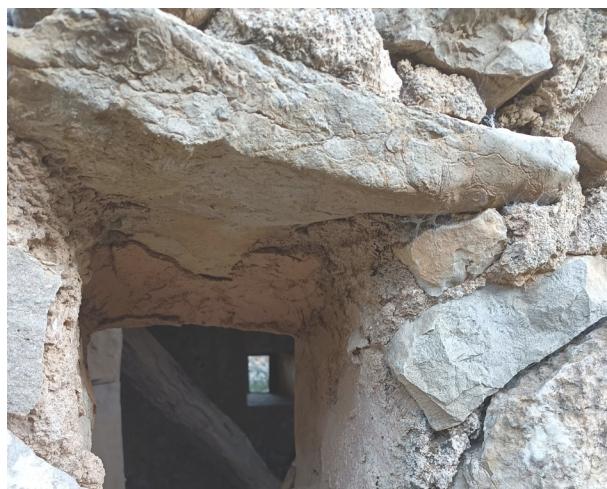
Las fachadas están compuestas por huecos irregulares de poco tamaño, limitados por los materiales que los conforman. La morfología de los huecos provoca un mal ajuste de la carpintería y como consecuencia, una entrada de frío, lo que justifica la escasez y el pequeño tamaño de estos. Los huecos que se aprecian están contruidos con dinteles de madera, arcos de mampostería y dinteles pétreos.



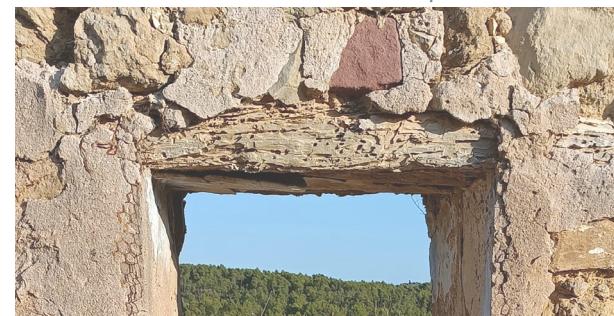
| Fig. 5.9 | Detalle: dintel de madera. | Fig. 5.10 | Detalle: arco de mampostería.



| Fig. 5.12 | Arco de mampostería en Los Cipreses.

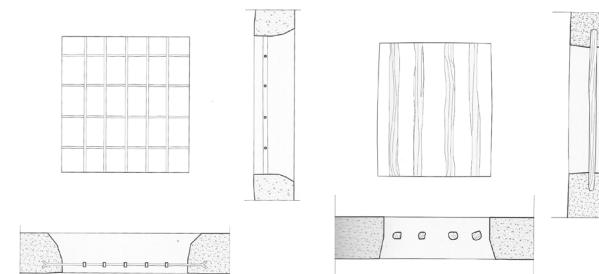


| Fig. 5.13 | Dintel pétreo en La Torrecilla.



| Fig. 5.11 | Dintel de madera en La Hoya Antaño.

Para proteger el hueco es habitual encontrar rejería enrasada tanto metálica como de madera. En las construcciones más señoriales se aprecia rejería metálica sobresaliente y más elaborada.



| Fig. 5.14 | Detalle: Rejería metálica enrasada. | Fig. 5.15 | Detalle: Rejería enrasada de madera.



| Fig. 5.16 | Los Cipreses.



| Fig. 5.17 | La Hoya Antaño.



| Fig. 5.18 | Reja metálica sobresaliente en la Hoya Antaño.

En el interior de las viviendas suelen situarse huecos que no atraviesan la totalidad del muro utilizados como estantería, alacena o para guardar cántaros o botijos. Otra forma de almacenaje es mediante estacas de madera clavadas en el muro.



| Fig. 5.19 | Huevo para botijos en Los Cipreses.



| Fig. 5.20 | Huevo para botijos y estantería de obra en La Tecla.



| Fig. 5.21 | Alacena en La Torrecilla.



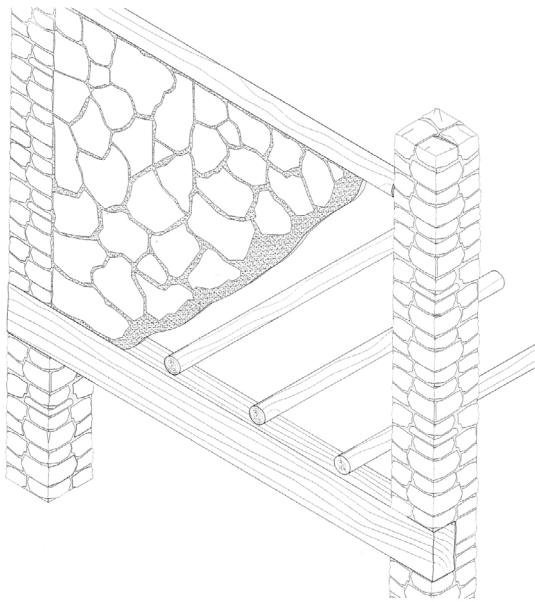
| Fig. 5.22 | Estaca en La Torrecilla.

PARTICIONES INTERIORES

· TABIQUE DE LAJAS DE PIEDRA ·

Sistema de partición interior típico de zonas donde abunda el yeso. Para su construcción suele colocarse un encofrado por una cara para facilitar el trabajo, sobre este se apoyan las lajas de piedra a la vez que se unen entre ellas con mortero de yeso. Es habitual encontrarlos revestidos con enlucido.

Aunque temporalmente son posteriores, es común encontrar tabiques de ladrillo cerámico.



| Fig. 5.23 | Detalle: tabique de lajas de piedra.



| Fig. 5.24 | Tabique de piedra en La Torrecilla.

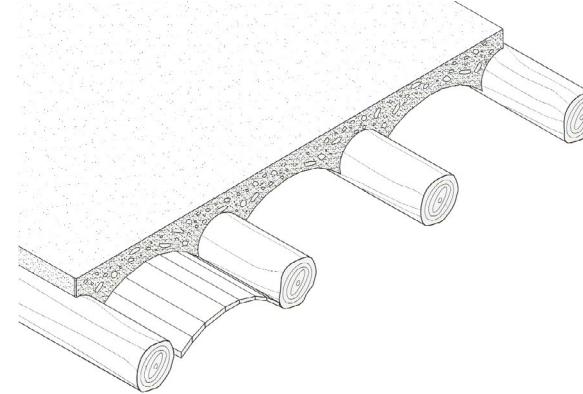


| Fig. 5.25 | Tabique de ladrillo en La Hoya Antaño.

ESTRUCTURA HORIZONTAL

· FORJADO DE REVOLTÓN DE YESO ·

Forjado formado por rollizos de madera y revoltones de yeso vertido sobre un encofrado curvo construido habitualmente con tablas de madera o cañizo. En la planta superior el yeso cubre con escasos centímetros los rollizos y suele conformar el propio pavimento.



| Fig. 5.26 | Detalle: forjado de revoltón de yeso y tablas.

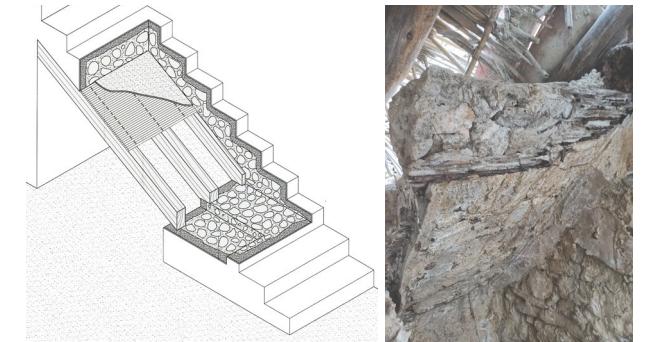


| Fig. 5.27 | Forjado en La Hoya Antaño.

COMUNICACIÓN VERTICAL

· ESCALERA DE ROLLIZOS Y CAÑIZO ·

Escalera interior con un arranque de mampostería sobre el que se apoyan uno o dos rollizos que sirven de soporte para el cañizo. Sobre el cañizo se construyen los peldaños de mampostería y yeso.



| Fig. 5.28 | Detalle: escalera de rollizos y cañizo.

| Fig. 5.29 | La Torrecilla.



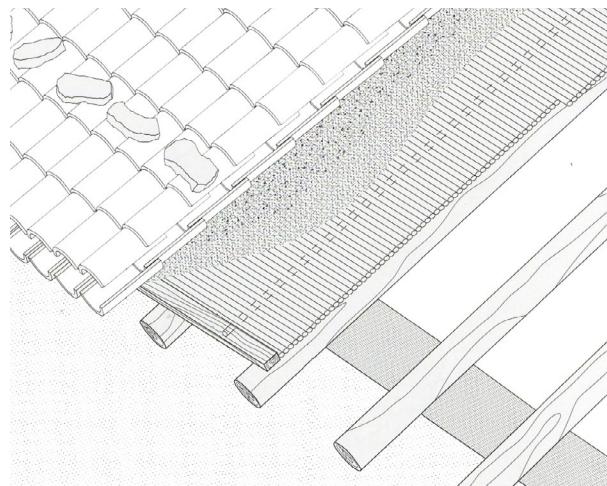
| Fig. 5.30 | La Torrecilla.

CUBIERTA

· CUBIERTA DE CORREAS Y CAÑIZO ·

Cubierta construida con rollizos de madera sobre los que se apoya un entramado de cañizo. Las tejas se asientan sobre arcilla, barro o mortero de cal; y se aparejan sin mortero, a excepción de las que forman el alero. Sobre los laterales y la cumbre se disponen piedras que sirven de protección contra el viento.

En las construcciones tradicionales es habitual encontrar aleros contruidos con madera, cañizo, rasilla, tejas y piedra.



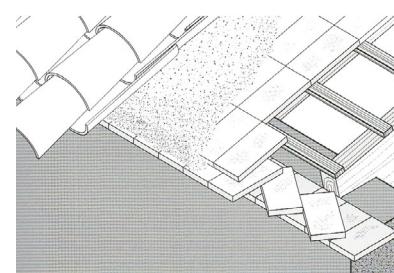
| Fig. 5.32 | Detalle: cubierta de correas y cañizo.



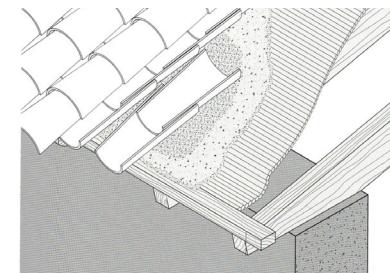
| Fig. 5.31 | Los Cipreses.



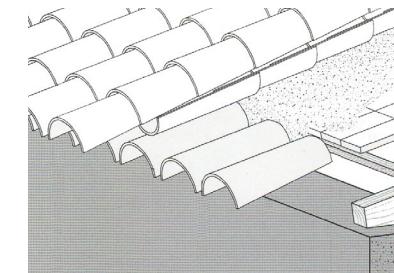
| Fig. 5.33 | La Torrecilla.



| Fig. 5.34 | Detalle: alero de rasilla.



| Fig. 5.36 | Detalle: alero de cañizo.



| Fig. 5.38 | Detalle: alero de tejas.



| Fig. 5.35 | Los Cipreses.



| Fig. 5.37 | La Tecla.



| Fig. 5.39 | Los Cipreses.



6. CONCLUSIONES

La arquitectura rural históricamente ha formado parte de la vida de la población más humilde y a su vez, mayoritaria, suponiendo un símbolo de lucha para la adaptación y supervivencia ante las condiciones del entorno. Asimismo, es el resultado de un contexto social, cultural, histórico y económico que dota de identidad y enriquece los pueblos.

El patrimonio rural lo conforman edificaciones de pocos recursos, donde la funcionalidad y el aprovechamiento son de vital importancia, relegando a un segundo plano aspectos como la forma o el ornamento. Debido a este carácter popular, la arquitectura rural nunca ha sido objeto de importantes estudios, pues estos siempre han centrado sus esfuerzos en obras de mayor envergadura. Sin embargo, la escasez de recursos no implica menos valor, pues, como se ha nombrado anteriormente, es reflejo de la mayor parte sociedad y, por tanto, un legado que debe conservarse y transmitirse.

El trabajo no solo se centra en el análisis de las cinco masías del límite norte del término municipal de Calles, sino que también presenta un recorrido en el que se expone su contexto. Comienza con el análisis del emplazamiento y se estudia el origen, la historia y las diferentes tipologías constructivas que conforman el hábitat disperso en la Comunidad Valenciana. Esto proporciona una visión global que sirve de

de punto de partida para el análisis pormenorizado de las construcciones.

Para abordar la investigación, es preciso mencionar que, ante la escasez de bibliografía específica, se han realizado diferentes consultas. Por un lado, a los ayuntamientos de Calles e Higuieruelas, de los que no se ha obtenido ningún tipo de información. Esto se debe principalmente a dos motivos: en primer lugar, a la falta de documentos como contratos de aparcería, que o bien no se realizaban, o bien los aparceros, en su mayoría analfabetos, los acabaron perdiendo; y, en segundo lugar, a los numerosos incendios que sufrieron los ayuntamientos durante la Guerra Civil. Por otro lado, se recurre a entrevistas, en primer lugar, al cronista de Calles, el cual proporcionó varios periódicos en los que se narra el atraco producido en la Hoya Antaño en 1850; y, en segundo lugar, a personas directamente vinculadas con las masías, familias que residieron en ellas, los cuales han proporcionado información suficiente para comprender la forma de vida, su historia y su composición formal.

En cuanto al estudio pormenorizado de cada una de las edificaciones, se ha dividido en dos líneas de investigación. Para el análisis histórico, ante la escasez de información y entendiendo la memoria oral como un elemento fundamental para componer la historia, se han

realizado entrevistas que resultan realmente importantes debido a que dan voz a las pocas personas que quedan que vivieron en las masías. Además, se puede observar cómo el hábitat disperso marcó el curso de la vida de muchas personas, pero hoy en día, es un sistema destinado a desaparecer donde las vivencias de sus habitantes se han convertido en el mero recuerdo de unos pocos.

Para el análisis funcional, formal y constructivo se ha optado por la recogida de datos a partir de mediciones y fotografías que han permitido comprender las construcciones que conforman el hábitat disperso de esta zona. Gracias a ellas, se han podido materializar tanto los diferentes planos, como los fotomontajes de las fachadas principales de cada edificación. Cabe destacar que son edificaciones sencillas, de limitados recursos, por lo que comparten cierta uniformidad tanto funcional como constructiva. Todas las masías, pese a presentar diferentes estados de conservación, se encuentran en estado de abandono, esto se debe a la modernización agraria, la pérdida de funcionalidad y la despoblación, que han supuesto una amenaza para las construcciones disgregadas.

A modo de conclusión de este proyecto, cabe decir que La Serranía cuenta con multitud de bienes patrimoniales, pero escasos medios para conservarlos y ponerlos en valor. Es im-

portante contribuir a la difusión y divulgación de la arquitectura vernácula como una forma de recuperar la memoria colectiva y la identidad de la zona. Sería conveniente destinar más recursos al inventariado, documentación, recuperación y conservación de las edificaciones. Además, esto sirve como un medio didáctico para mantener la imagen propia de la comarca en futuras obras, promoviendo el trabajo de artesanos, evitando así, la imitación de lo rural mediante la utilización de elementos prefabricados, y favoreciendo un desarrollo sostenible imprescindible para la arquitectura.



ANEXO I

• EL CEREALES •

Como ya se ha nombrado anteriormente, la principal explotación de estas masías era el cultivo de cereal. Como consecuencia, la presencia de edificaciones auxiliares y otras construcciones secundarias destinadas exclusivamente a este tipo de explotación agrícola condicionan la distribución del conjunto de la masía.

El tradicional proceso productivo del cereal es un procedimiento prolongado en el tiempo y desarrollado por los agricultores de la explotación. Comienza en octubre con la siembra, donde los agricultores plantaban las semillas en un surco que previamente había realizado el macho con el arado (Fig. A.3). Posteriormente, se tableaba¹³ para dejar el campo completamente llano. En marzo, principalmente las mujeres, con una azada (Fig. A.3) pequeña se encargaban de escardar¹⁴ las malas hierbas.

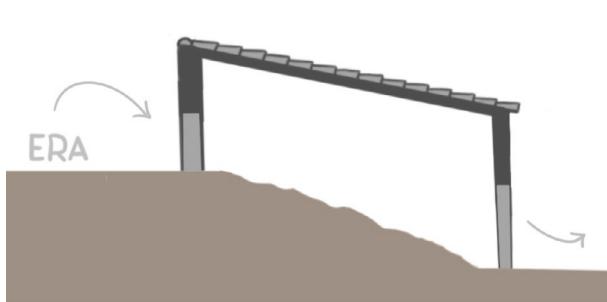
El momento más importante de la producción y el que más trabajadores reunía llegaba entre julio y agosto con la siega y la trilla. Segar consiste en cortar la mies¹⁵ con una hoz (Fig. A.3) y formar pequeños montones denominados *garbas*¹⁶, estas se ataban entre sí con vencejos¹⁷ formando haces¹⁸ de mayor tamaño que, posteriormente, hacinaban dejando la espina en el centro para protegerla de las inclemencias meteorológicas. Una vez hacinadas, ya sea con carro o con palos de acarrear (Fig. A.3), el animal trasladaba la producción hasta la era que, junto

con el pajar, se situaban normalmente aisladas en algún punto entre el campo y la vivienda, más próximo a esta última. Previamente se preparaba el suelo de la era, se disponía una mezcla de barro, arcilla, agua y paja; y, después, con la ayuda de un macho y un rulo (Fig. A.3) se aplanaba y se dejaba secar, obteniendo una superficie llana y lisa que facilitara el trabajo.

Una vez recibidos los haces en la era, comenzaba la trilla, proceso mediante el cual se extendía la mies y se trituraba con un trillo (Fig. A.3) donde se subían personas para ejercer peso y, a la vez, dirigir al animal. Una vez machacado el cereal, se tableaba para formar ciberas¹⁹ de aproximadamente un metro de alto. Entonces, con horcas (Fig. A.3) se lanzaba el producto al aire para separar la paja del grano, la paja se volaba unos metros y el grano caía al suelo para, más adelante, con una criba (Fig. A.3) terminar de limpiarlo. Por último, el grano se embolsaba y se almacenaba en trojes²⁰, situadas en las cambras de las viviendas, mientras que la paja, con la ayuda de un rastrillo, se depositaba en el interior del pajar. Su función era ser aprovechada como alimento para los animales de labor y como lecho para los animales de corral para que, después de un tiempo, con la limpieza del corral, también sirviese el estiércol como fertilizante para los campos.

Una vez obtenido el grano, con barchillas (Fig. A.3) se dividía la producción para repartirla entre el propietario de las tierras, el procurador y el agricultor. En ocasiones también se cedía una pequeña parte de la cosecha, denominada *cupo forzoso*, al ayuntamiento del pueblo que lo distribuía entre los habitantes a través de las cartillas de racionamiento. Como ya se ha comentado, el cultivador dividía su porción entre el grano que empleaba como simiente el año siguiente y el grano que utilizaba para consumo propio. Este último, se trasladaba a los molinos harineros donde se molía y después se maquilaba²¹. Una vez obtenida la harina, se amasaba para fabricar el pan que cocían en sus propios hornos, hecho más habitual en el hábitat disperso; o en su defecto, en los hornos públicos de núcleos urbanos, donde pagaban en panes.

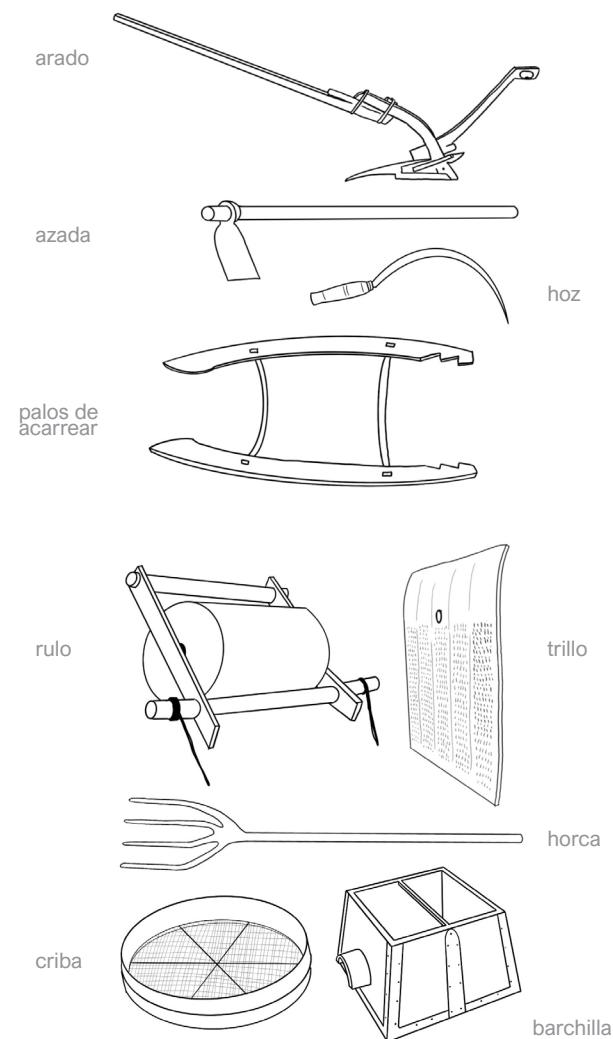
Así pues, el producto final obtenido por el cultivador es el resultado de una larga lista de terceros que reciben parte de la producción por ofrecer: bienes, como el propietario de las tierras; trabajo, como los temporeros o el molinero.



| Fig. A.1 | Esquema de un pajar con acceso delantero y trasero.



| Fig. A.2 | Trojes situadas en la cambra de una vivienda, Higuieruelas.



| Fig. A.3 | Herramientas.

· GLOSARIO ·

¹³ **Tablear:** Procedimiento por el que se consigue allanar o modelar la superficie de un campo mediante una tabla arrastrada por un animal de labor, sobre la que se disponían una o varias personas para ejercer peso y facilitar la tarea.

¹⁴ **Escardar:** Proceso por el que se eliminan las malas hierbas de un campo de cultivo.

¹⁵ **Mies:** Nombre que recibe cualquier tipo de cereal cuando ya está listo para ser cortado.

¹⁶ **Garba:** Agrupación de mies ya cortada.

¹⁷ **Vencejo:** Cuerda de esparto, habitualmente de tres mallas utilizada para atar garbas.

¹⁸ **Haz:** Conjunto de garbas, unas puestas sobre otras y atadas por el centro.

¹⁹ **Cibera:** Denominación que reciben los montones alargados de mies resultantes del tableo. También la porción de grano que se echa a la tolva del molino.

²⁰ **Troj:** Espacio construido con tabiques bajos para guardar el grano.

²¹ **Maquilar:** Dicho de un molinero, procedimiento de pesar y cobrar la harina.

ANEXO II

• BIBLIOGRAFÍA •

MARES, V. (1681). *La fenix Troyana; epitome de varias y selectas historias, assi divinas como humanas.*

MARTELLA, F. (2014). *La tapia valenciana: estudio y caracterización en ejemplos destacados de edificios históricos.* [Trabajo Final de Máster]. Universidad Politécnica de Valencia.
<https://riunet.upv.es/handle/10251/48373>

MATOSÉS ORTELLS, I., E HIDALGO MORA, J. (2015). *Arquitectura y Patrimonio de La Serranía Valenciana. Actas del primer congreso comarcal de arquitectura tradicional y patrimonio,* TRADIArq.

ORTEGA BLANES, A. (2019). *Estudio, clasificación y calificación de la edificación rural tipo masía en el ámbito del parque natural de la Sierra de Mariola en el término de Alcoy.* [Trabajo Final de Grado]. Universidad Politécnica de Valencia.
<https://riunet.upv.es/handle/10251/115502>

DEL REY AYNAT, J. M. (2010). *Arquitectura Rural Valenciana.* Cabrera del Mar: Galerada

DEL REY AYNAT, J. M. (1998). *Arquitectura Rural Valenciana: Tipos de casas y análisis de su arquitectura.* Valencia: Generalitat Valenciana.

DEL REY AYNAT, J. M. (2014). *Riuraus Vius. Riuralogia: Estudi dels Riuraus i d'Arquitectura Rural.* nº3. Castellón.

RODRIGO ALFONSO, C. (2010). *Higueruelas en el tiempo: Aproximación a un pueblo singular.*

ROMERO IGLESIAS, F. (2016). *La Alquería Falcó (Valencia): Estudio y propuesta de conservación.* [Trabajo Final de Grado]. Universidad Politécnica de Valencia.
<https://riunet.upv.es/handle/10251/71197>

RUIZ HILARIO, I., ALBALADEJO RODRÍGUEZ, A., CEBRIÁN SART, M., Y SANZ NAVARRO, M. (2001). *Tras los pasos de Cavanilles: Arquitectura rural en La Serranía del Turia.*

VEGAS, F., Y MILETO, C. (2017). *Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana.* Valencia: Generalitat Valenciana.

• REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS •

PORTADA: Collage
Realización propia

ÍNDICE
Imagen propia

1. INTRODUCCIÓN

Imagen propia

2. LA SERRANÍA: ASPECTOS OROGRÁFICOS, HISTÓRICOS Y ECONÓMICOS

Plano de A.J. Cavanilles: MATOSES ORTELLS, I., E HIDALGO MORA, J. (2015). Arquitectura y Patrimonio de La Serranía Valenciana. Actas del primer congreso comarcal de arquitectura tradicional y patrimonio, TRADIArq. Pág. 20.

[Fig. 2.1] Plano de situación.

Elaboración propia

[Fig. 2.2] Acueducto de la Peña Cortada, Calles.

<<https://www.turismochelva.es/>>

[Fig. 2.3] Vista de Chelva, Palacio Vizcondal.

<<https://www.turismochelva.es/>>

[Fig. 2.4] Castillo de Alpuente.

<<https://www.alpuente.es/>>

[Fig. 2.5] Agricultores en Higuieruelas.

Fuente propia, autoría desconocida

[Fig. 2.6] Plano de emplazamiento de municipios en La Serranía.

Elaboración propia a partir de imagen de Google Earth

3. ORIGEN DEL HÁBITAT DISPERSO

Imagen propia

[Fig. 3.1] El hábitat disperso en la confluencia de los términos de Chelva, Calles, Domeño, Andilla, Higuieruelas y Villar del Arzobispo.

Elaboración propia a partir de imagen de Google Earth

[Fig. 3.2] Masía.

VEGAS, F., Y MILETO, C. (2017). Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana. Valencia: Generalitat Valenciana. Pág. 104.

[Fig. 3.3] Casa elemental.

VEGAS, F., Y MILETO, C. (2017). Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana. Valencia: Generalitat Valenciana. Pág. 105.

[Fig. 3.4] Corrales, Higuieruelas.

Imagen propia

[Fig. 3.5] Pocilga en una vivienda, Higuieruelas.

Imagen propia

[Fig. 3.6] Corraliza en La Torrecilla, Calles.

Imagen propia

[Fig. 3.7] Cuadra en la planta baja de una vivienda, Higuieruelas.

Imagen propia

[Fig. 3.8] Pajar y era, Higuieruelas.

Imagen propia

[Fig. 3.9] Barraca con cubierta de piedra.

VEGAS, F., Y MILETO, C. (2017). Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana. Valencia: Generalitat Valenciana. Pág. 107.

[Fig. 3.10] Barraca con cubierta de teja cerámica.

MATOSSES ORTELLS, I., E HIDALGO MORA, J. (2015). Arquitectura y Patrimonio de La Serranía Valenciana. Actas del primer congreso comarcal de arquitectura tradicional y patrimonio, TRADIArq. Pág. 250.

[Fig. 3.11] Molino de balsa y pozo, Andilla.

MATOSSES ORTELLS, I., E HIDALGO MORA, J. (2015). Arquitectura y Patrimonio de La Serranía Valenciana. Actas del primer congreso comarcal de arquitectura tradicional y patrimonio, TRADIArq. Pág. 231.

[Fig. 3.12|3.13|3.14] Molinos de balsa y pozo, de río, de viento.

Elaboración propia a partir de esquemas: MATOSSES ORTELLS, I., E HIDALGO MORA, J. (2015). Arquitectura y Patrimonio de La Serranía Valenciana. Actas del primer congreso comarcal de arquitectura tradicional y patrimonio, TRADIArq. Pág. 230, 278, 242.

[Fig. 3.15] Riurau, Benigembla.

DEL REY AYNAT, J. M. (2014). Riurau Vius. Riuralogia: Estudi dels Riurau i d'Arquitectura Rural. nº3. Castellón. Pág. 47.

[Fig. 3.16] Riurau, Villalonga.

DEL REY AYNAT, J. M. (2014). Riurau Vius. Riuralogia: Estudi dels Riurau i d'Arquitectura Rural. nº3. Castellón. Pág. 63.

[Fig. 3.17] Alquería Falcó, Valencia.

Imagen propia

[Fig. 3.18] Barracas en la antigua Senda d'en Senent, Valencia.

Fuente propia, autoría desconocida

[Fig. 3.19] Alquería y barracas en la antigua Senda d'en Senent, Valencia.

Fuente propia, autoría desconocida

[Fig. 3.20] Lavadero, Villar del Arzobispo.

Imagen propia

[Fig. 3.21] Ermita de San Roque, La Yesa.

Google Maps

[Fig. 3.22] Caseta de Volta en Badum, Peñíscola.

DEL REY AYNAT, J. M. (2014). Riurau Vius. Riuralogia: Estudi dels Riurau i d'Arquitectura Rural. nº3. Castellón. Pág. 102.

[Fig. 3.23] Casa cueva en el barrio de la Mina, Libros, Teruel.

Imagen propia

4. CASOS DE ESTUDIO

Imagen propia

[Fig. 4.1] Entorno.

Google Earth

|Fig. 4.2| Masías.

Elaboración propia a partir de imagen de Google Earth

|Fig. 4.3|4.4|4.5|4.6| 4.7| Vistas aéreas.

1956: <<https://signa.ign.es/signa/>>

2020: Google Earth

|Fig. 4.8| Explotación central de La Hoya Antaño, finales de los años 40.

Fuente: Pilar Cortés, autoría desconocida

|Fig. 4.9| Periódico La España, nº 623, año 1850.

Fuente: Ricardo Cristal, cronista de Calles

|Fig. 4.10| Pajar y era en La Hoya Antaño, años 50.

Fuente: Piedad Martínez, autoría desconocida

|Fig. 4.11| Estado actual del pozo y el abrevadero de La Hoya Antaño.

Autora: Tere Balaguer

|Fig. 4.12| Carrasca en La Hoya Antaño, años 20 o 30.

Fuente: Ayuntamiento de Higuieruelas, autoría desconocida

· 4.3. LA HOYA ANTAÑO

Autora: Andrea Ribera

PLANOS, ALZADOS Y ESQUEMAS

Elaboración propia

|Fig. 4.13|4.14|4.15|4.16|4.18|4.21|4.24|4.25|

|4.26|4.27|4.28|4.29|4.30|4.31|

Imagen propia

|4.17|4.22|4.23|

Autor: Víctor Pilán

|4.19|4.20|

Autora: Andrea Ribera

· 4.4. LOS CIPRESES

Autora: Andrea Ribera

PLANOS, ALZADOS Y ESQUEMAS

Elaboración propia

|Fig.4.32|4.35|4.38|4.16|4.39|4.40|

|4.41|4.42|4.43|

Imagen propia

|4.33|4.36|4.37|4.44|

Autora: Andrea Ribera

|4.34|

Autor: Víctor Pilán

· 4.5. LA TECLA

Autora: Andrea Ribera

PLANOS, ALZADOS Y ESQUEMAS

Elaboración propia

|Fig. 4.45|4.46|4.47|4.51|4.52|4.53|

|4.54|4.55|4.56|4.57|

Imagen propia

|4.48|4.49|4.50|

Autora: Andrea Ribera

· 4.6. LA TORRECILLA

Imagen propia

PLANOS, ALZADOS Y ESQUEMAS

Elaboración propia

|Fig. 4.58|4.59|4.60|4.61|4.62|4.63|4.64|

|4.65|4.66|4.67|4.68|4.69|4.70|

Imagen propia

· 4.7. FUENTE MADRID | EL MODELO

Imagen propia

PLANOS, ALZADOS Y ESQUEMAS

Elaboración propia

|Fig. 4.71|4.72|4.73|4.74|

Imagen propia

5. TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y MATERIALES

Imagen propia

Fig. 5.2|5.6|5.7|5.9|5.10|5.14|5.15|5.23|5.26|

|5.28|5.32|5.34|5.36|5.38|

DETALLES CONSTRUCTIVOS: VEGAS, F., Y MILLETO, C. (2017). Aprendiendo a restaurar: Un manual de restauración de la arquitectura tradicional de la Comunidad Valenciana. Valencia: Generalitat Valenciana. Pág. 120, 123, 124, 179, 181, 194, 197, 128, 139, 153, 156, 169, 167, 171.

|Fig. 5.1|5.3|5.4|5.5|5.8|5.11|5.12|5.13|5.16|

|5.17|5.18|5.19|5.20|5.21|5.22|5.24|5.25|

|5.27|5.29|5.30|5.31|5.33|5.35|5.37|5.39|

Imagen propia

6. CONCLUSIONES

Imagen propia

Junto al texto: vista del llano de La Tecla y

La Hoya Antaño

Fuente propia, autoría desconocida

|Fig. A.1| Esquema de pajar con acceso delantero y trasero.

Elaboración propia

|Fig. A.2| Trojes situadas en la cambra de una vivienda, Higuieruelas.

Imagen propia

|Fig. A.3| Herramientas.

Elaboración propia

